

Guerrera Indomable

Conversaciones con Juana de Arco



Sandra M. Almeyda

* * * * *



© 2012 Sandra M. Almeyda.

Guerrera Indomable. Conversaciones con Juana de Arco.

Esta versión es de distribución gratuita. Está permitida la reproducción total o parcial de sus contenidos, con la mención de la fuente, en diversas tecnologías: fotocopia, impresión, electrónica, como así también, su transmisión por diversos medios. Para subir a alguna página web, blog, o red social, es necesario solicitar autorización a la autora.

Todos los derechos reservados©.

Para comunicarse con la autora: salmeyda@gmail.com



Sandra M. Almeyda nació en Buenos Aires en 1961, ciudad donde reside en la actualidad. Su espíritu aventurero la coloca en el lugar de exploradora de nuevas latitudes, que la llevó a vivir en diversos países además de la Argentina: China, Francia y México.

Cuenta en su haber afectivo, con un hijo, dos ex-maridos, familiares, amigas, amigos, ahijadas y ahijados asentados en diversas regiones del Globo, como así también, bellas almas con quienes comparte tramos del camino.

Es una apasionada de la mitología y el simbolismo.

Por eso Juana de Arco.

Por eso *Ego Vici Mondum*.

Por eso tantos otros emblemas que han marcado su existencia.

En esta nueva obra, nos invita a recorrer junto a ella, el itinerario transitado con Juana de Arco. Sin duda, un viaje interior que conduce a comprender lo esencial, desde el alma.

Las conversaciones con Juana incluyen variadas temáticas, que van desde el poder, la política y las traiciones, hasta la guerra, las cuestiones de género, religión y espiritualidad...

Septiembre 2012



*Dirijo este libro a las guerreras y guerreros
que aún conservan la ilusión de ser indomables*



AGRADECIMIENTO

Agradezco a la Dra. Myriam Ugarte, Amiga e idónea profesional de las Letras y el relato, por su valiosa colaboración en la corrección de esta obra.



Una inusitada tarde soleada de lunes del mes de enero, emprendimos viaje con Evelyne tras la huella de Juana. Juana de Arco. Manejamos algunos kilómetros desde Tours en dirección de Sainte Maure de Touraine, hacia Sainte-Catherine-de-Fierbois.

Sainte-Catherine-de-Fierbois es una comuna situada en la Región Centro de Francia, la Touraine. Tierra de François Rabelais, conocida como el Jardín de Francia, donde se respira el aire puro de las verdes planicies, regadas por un gran río: la Loire.

MI Loire y MI Touraine... Territorio en el que pasé los años más intensos de mi vida. Infinito contraste de felicidad y dolor. Tempestad y calma. Fiereza y sosiego. Exaltación e insensibilidad. Todo fusionado. Todo al mismo tiempo y sin preámbulo.

Sainte-Catherine-de-Fierbois cuenta en la actualidad con menos de 700 habitantes, tiene una superficie de 15km² y la mayor parte de su población desarrolla tareas agrícolas.

Cuenta la leyenda, que hacia el año 732 en el Reino Franco, Carlos Martel (686-741), abuelo de Carlomagno, luego de haber vencido a los Moros en la Batalla de Poitiers, a fin de agradecer a Dios por la victoria, hizo construir una pequeña capilla dedicada a Santa Catalina de Alejandría, patrona de los soldados. A modo de exvoto de purificación, Carlos Martel deposita su espada detrás del altar.



Este acontecimiento estuvo a cubierto durante más de 700 años.

El 6 de enero de 1412, Domrémy, pequeña comuna situada en la Región de la Lorena, al Este de Francia, vio nacer a Jehanne, niña pastora que más tarde fuera conocida como Juana de Arco. Con posterioridad a su muerte en 1431 y en su honor, la comarca fue llamada *Domrémy-la-Pucelle*. *Pucelle* significa “doncella” en francés. Juana la doncella.

Recuerdo hace un par de años cuando visité Domrémy, con Andrée, mi amiga que vive en Estrasburgo. Nos dimos cita allí en el mes de septiembre y recorrimos juntas lugares maravillosos. Pasamos por la casa natal de Juana, pequeña y austera vivienda de piedra pulida, en medio de verdes bosques y melódicos arroyos... lugar absolutamente inspirador.

La pequeña Juana, hija de agricultores del departamento de los Vosgos, a la edad de trece años, comenzó a escuchar “voces” en el bosque de Vaucouleurs, en las inmediaciones de una pequeña capilla. Juana recordaba que las voces venían acompañadas de una fuerte claridad y tenían un sonido muy noble. Ella manifestaba que recibía mensajes de Dios, a través de las voces de San Miguel Arcángel, Santa Catalina de Alejandría y Santa Margarita de Antioquía. Las voces le anunciaron que ella había sido elegida para liberar a Francia de la ocupación inglesa y hacer coronar al delfín Carlos VII. Para ese entonces, el futuro monarca se encontraba



arrinconado en el Castillo de Chinon, hasta tanto se dirimiera la lucha sucesoria con los ingleses, en el Reino de Francia.

Con sólo 17 años, Juana decide darse cita con su destino y en febrero del año 1429, parte escoltada por seis hombres a Sainte-Catherine-de-Fierbois.

La epopeya de Juana transcurre en el marco de la Guerra de los Cien Años, conflicto armado entre los reyes de Francia e Inglaterra, entre los años 1337 y 1453. El móvil de esa contienda consistía en dirimir quién controlaría las enormes posesiones de los monarcas ingleses en territorios franceses, legado que desde el año 1154, dejara Enrique II de Inglaterra, a raíz de su unión matrimonial con Alienor de Aquitania.

Así, Juana persigue la tarea que le encomiendan “las voces”: encontrar la espada de Carlos Martel, que depositara en la capilla 700 años antes y cuyo símbolo identificador, eran cinco cruces grabadas sobre su hoja. Según los mensajes transmitidos por las voces, la espada sería la herramienta necesaria para vencer a los ingleses.

Al llegar a Sainte-Catherine-de-Fierbois, los siete hombres (Juana portaba vestimentas masculinas), rezaron frente a la estatua de Santa Catalina en la capilla y asistieron a la celebración de tres misas



diarias. Tras varios días de plegarias, finalmente encontraron la espada, enterrada detrás del altar de la capilla.

Una vez logrado el primer objetivo, Juana envió una carta al delfín al castillo de Chinon, para anunciarle su llegada, a fin de coordinar los siguientes pasos a seguir, para poder llevar a cabo su proeza divina. Como era previsible, la misiva generó revuelo en la corte. Los consejeros del delfín barajaban hipótesis varias: podía tratarse de un engaño pergeñado por los ingleses, o de una conspiración para matar al delfín y resolver finalmente la cuestión de la sucesión del trono.

La *Pucelle* fue finalmente bienvenida en Chinon, pero no sin antes pasar una prueba. La sala donde fue recibida por el delfín, sus colaboradores y su corte, se encontraba atestada de gente, debido a la curiosidad que generaba su misticismo.

Al ingresar a la sala, Juana se encontró con que el delfín estaba camuflado entre el resto de los nobles. Ella debía identificarlo para probar así, la autenticidad de su misión.

Causó gran sorpresa cuando Juana avanzando y abriéndose paso entre la multitud de la sala, gracias a una señal enviada por las voces, se dirigió directo al delfín, a quien reconociera como tal y le hiciera una reverencia. En ese primer encuentro, Juana mencionó una sola frase: "*Vengo a hacer la guerra a los ingleses*".



Tras haber pasado la prueba, el delfín se reunió a solas con Juana, quien le solicitara pusiera un ejército a su disposición, para levantar el sitio de Orleáns y posteriormente a la victoria, ella misma lo escoltaría a la Catedral de Reims, donde sería proclamado, ungido y coronado rey de Francia. Al delfín lo terminó de convencer que debía dar apoyo a Juana, cuando esta pronunció unas palabras que resultaron mágicas: *“Si tu quieres, yo puedo”*.

Carlos VII no dudó un instante más y concedió a Juana el ejército que solicitaba, para liberar a Francia del asedio de los ingleses.

Una vez Juana se hizo de la espada en Sainte-Catherine-de-Fierbois y se reuniera con el delfín, partió hacia la ciudad de Tours, en busca de la armadura confeccionada especialmente para ella. La armadura era blanca, con la flor de lis grabada en colorado y llevaba inscripto *Jesús María*. Su estandarte constaba de una bandera blanca, con flores de lis doradas, pintadas por el artista Hennes Poulvoir de Touraine.

El sitio de la armería, en la actualidad se encuentra ubicada en el número 39 de la rue Colbert de Tours. Tallado sobre la piedra, se encuentra el lema: *“A la doncella armada”*. El maestro armero fue Colas de Montbazon.



En conmemoración de este episodio, 500 años después del paso de Juana por la ciudad de Tours, se colocó una placa que dice: *“Juana de Arco fue equipada con una protección blindada, realizada por un fabricante de armaduras que vivía en esta casa en el año 1429”*.

Durante su estadía en la ciudad de Tours, Juana se alojó en la casa de Eléonore de la Pau, dama de honor de la reina María de Anjou, situada en el número 15, de la actual rue Paul-Louis Courier.

Hacia fines del mes de abril de 1429, Juana parte de Tours y 12 días más tarde, impregnada por una fuerza de orden divino, dio fin a la Campaña de la Loire y logró levantar el sitio de Orleáns.

Juana tenía sólo 17 años cuando inició la odisea.

La tarea siguiente consistía en conducir al delfín a Reims, para su coronación. La travesía sería sumamente riesgosa, debido a la amenaza que representaba atravesar regiones asediadas por los cómplices locales que apoyaban a Inglaterra.

El 17 de julio, tras sortear una serie de dificultosos avatares, Carlos VII fue proclamado Rey de Francia. Las circunstancias eran sumamente complejas, pero Juana había cumplido una de sus misiones más caras. Presenció la ceremonia en un lugar privilegiado de la Catedral de Reims, donde se instaló con su estandarte. Este



sería el signo que marcara el momento del clímax de la epopeya de la *Pucelle*.

Posteriormente a la ceremonia de coronación, la tarea de Juana continuaba, para dar fin a la derrota de los ingleses. Libraría una serie de duras batallas camino a Rouen, pasando por París. La recuperación de la ciudad luz era una prioridad para el rey, debido a su alto tenor simbólico.

La *Pucelle* no sabía que los nuevos intereses del rey comenzarían a alejarlos. Carlos VII, una vez proclamado rey, ya no necesitaba a Juana y decidió tomar el control total de la situación, tanto en el seno de su ejército, como de su corte. Así, comenzó a hacer caso omiso de “las voces” de Juana, que hasta ese momento había tenido en cuenta y además, detuvo la campaña militar. Esto no significaba abandonar completamente la lucha, sino repensarla. Y para ello, el rey puso en marcha todos sus conocimientos de estrategia política y decidió resolver el conflicto, a través de instrumentos pacíficos: la negociación y los pactos.

Juana con su espíritu bélico a flor de piel, no comprendió la actitud del rey y sintió que tanto ella como la voluntad divina, habían sido traicionadas. Y como corresponde a su esencia rebelde y contestataria, decidió dar continuidad a su lucha, a pesar de la falta de apoyo y disminución de recursos.



Al cabo de unos meses, debilitada por la falta de recursos militares, Juana debió rendirse y fue tomada prisionera. Enfrentó un cruento proceso eclesiástico en Rouen, sospechada e inculpada de hereje, apóstata e idólatra. Fue excomulgada y finalmente, luego de haber pasado por la justicia secular, fue sentenciada a muerte en la hoguera.

En realidad, la *Pucelle* sufrió un proceso de Inquisición, en el que sus jueces la consideraban un personaje peligroso, regido por fuerzas diabólicas, debido a las visiones y las voces que ella mencionara.

Juana tenía sólo 19 años.

Al llegar aquella tarde con Evelyne a Sainte-Catherine-de-Fierbois, nos encontramos con todos los comercios de la comuna cerrados. Parecía ser la hora de la siesta.

Estacionamos el auto delante de la capilla. Al bajar, nos detuvimos frente a una gran estatua de bronce de Juana, portando su estandarte. El espíritu de Juana lo impregnaba todo. Ella estaba presente en cada rincón de ese lugar.

Caminamos expectantes hacia la capilla bajo el tibio sol de la Touraine, que como es sabido, allí tiene una luminosidad muy particular. Nos detuvimos frente al inmenso portal de madera rojo



de la capilla. Al asir el picaporte para abrir, advertimos que la puerta se encontraba cerrada con llave.

Las puertas del Templo estaban cerradas.

Nos miramos sorprendidas y nos preguntamos: ¿Y ahora qué?

Haciendo honor a la perseverancia que nos caracteriza, caminamos rodeando la capilla, en busca de otra puerta que estuviera abierta. Fue en vano. Todas las puertas del Templo continuaban cerradas.

Pero como bien sabemos, es necesario golpear a las puertas de Templo para ser bienvenidas. Así lo hicimos. No obtuvimos respuesta.

Obviamente, no abandonamos la tarea. Nos dirigimos a los comercios del centro de la comuna, pero también estaban cerrados. Empezamos a caminar por las serpenteantes callecitas con rumbo desconocido, hacia algún lugar del pueblo, que en pocas cuadras se había terminado. Ese paisaje apacible nos llevaba a granjas, en su mayoría de criadores de cabras. Los quesos de cabra son famosos en la región, en particular el Sainte Maure.

A pesar del sol, con el advenimiento de la tarde, empezó a llegar un aire fresco. No había que olvidar que estábamos en pleno mes de



enero, invierno absoluto. Retomamos la marcha hacia el centro del pueblo y entramos en un café para tomar algo caliente.

La señora que atendía el café nos preguntó si estábamos de paseo y le contamos nuestro interés por entrar a la capilla y nuestra desilusión porque la hallamos cerrada. Con muy buen ánimo, nos contó que la llave la tenía el panadero del pueblo, pues era miembro del concejo municipal y resultaba práctico que la tuviera él, ya que su comercio se encontraba justo frente a la capilla.

Recuperamos el entusiasmo y casi dando un salto en la silla, nos pusimos de pie para pagar la taza de té y dirigirnos a la panadería. Pero la tabernera nos detuvo, informándonos que la panadería estaría cerrada hasta el miércoles, ya que el panadero se había ido unos días a visitar a su hijo, que estaba terminando sus estudios de vitrales de la *Sainte Chapelle* en París.

Nos sentamos nuevamente en la mesa para terminar el té y nos pusimos a reflexionar acerca de qué haríamos. Evelyne tenía que regresar a Tours, pues trabajaba al día siguiente. En cambio yo estaba de vacaciones y tenía un gran deseo de quedarme allí unos días y esperar el regreso del panadero, para pedirle la llave y entrar finalmente a la capilla.

Así fue como le pregunté a la tabernera si conocía alguna posada donde podría hospedarme unos días y me señaló la localización de



la única *Maison d'Hôtes* del pueblo, que se encontraba a tan sólo tres cuadras.

Tres cuadras eran las afueras de la comuna. Me dirigí a la *Maison d'Hôtes*, que se llamaba *La Pucelle*, por supuesto. Era una gran casa burguesa recubierta de piedra blanca pulida, de tres pisos y muchas ventanas, algunas de ellas con balcón. El jardín delantero estaba decorado por varios canteros con arbustos y plantas talladas, a la espera de brotar en primavera. Había gran cantidad de rosales y peonías. En el centro del jardín, había una estatua de Santa Juana de Arco, tal como estaba tallado en el pedestal.

Al entrar en la *Maison d'Hôtes*, vino a recibirme una señora mayor muy agradable, con el cabello plateado recogido con un pequeño rodete. Se sorprendió al verme, pues no era temporada de turismo. Le pregunté si tenía una habitación disponible para pasar un par de noches. Sonrió y me dijo que me daría la habitación más linda, por tratarse de la única huésped de la posada.

Me condujo hacia mi habitación que se encontraba en el primer piso. Subimos una sublime escalera de piedra en forma de caracol, con alfombra de terciopelo rojo. En el descanso de la escalera había una mesa estilo Luis XV, con una lámpara de piedra y un candelabro de hierro forjado con una vela litúrgica encendida.



La casa tenía un aroma muy agradable que provenía de un arreglo floral que se encontraba a la entrada de la propiedad, frente a un gran espejo. Era un ramo de nardos, que despedían un dulce perfume que impregnaba toda la casa, incluso subía por las escaleras. Madame Pauline que era muy creyente, comentó que la flor del nardo simbolizaba a Cristo.

Cada habitación tenía el nombre de una ciudad diferente del circuito de la *Pucelle*. La mía se llamaba Chinon. Al entrar me encontré con una amplia recámara de paredes de piedra, cubiertas por tapices flamencos de una belleza sin igual. La cama era de estilo barroco de madera, con incrustaciones de diversos colores. Una cómoda hacía juego con la cama y tenía un alhajero cuadrado de madera, proveniente de Corea, con incrustaciones de nácar, que formaban la figura de tres cigüeñas volando con sus alas desplegadas. Una pequeña sala contigua separada por una arcada, contenía un *sécrétaire* estilo Luis XV, con una lámpara y un pequeño florero rectangular de cristal tallado color verde esmeralda, con tres tulipanes blancos. Sobre la pared del lado izquierdo, se hallaba colgado un cuadro de la *Pucelle* con su estandarte. Sobre mi mesa de luz, además de una lámpara que hacía juego con la del *sécrétaire*, había un libro con la biografía de Juana.

Pauline me indicó que la cena se servía a las 20 horas y quedó a disposición, en caso de que necesitara algo. Le agradecí mucho. Con suma discreción salió de la habitación y cerró la puerta.



Mi dormitorio estaba muy bien calefaccionado, así que me saqué uno de los dos *sweaters* que tenía puestos. Cerré las gruesas cortinas de pana color azul pastel de ambos ventanales, para evitar que el frío entre por el vidrio. Automáticamente mi pensamiento me hizo sonreír, por tratarse de una clásica reflexión de mundo periférico: en el primer mundo todas las ventanas tenían doble vidriado, para contener el calor de la calefacción.

Eran las 18,30 horas y el sol ya se había puesto hacía al menos una hora y media. Me recosté en la cama y tomé el libro de mi mesa de luz y me puse a hojearlo. El libro tenía fotos de retratos y estatuas de las diferentes epopeyas de Juana y relataba con gran precisión, algunos pasajes de su vida. Al cabo de una hora, escuché el sonido de mensajes de texto de mi celular, que había dejado en mi cartera. Era un mensaje de Evelyne, para contarme que había llegado bien a Tours y se estaba preparando una riquísima sopa de berros.

Un rato más tarde, a las 20 horas, bajé al comedor para la cena. Mientras bajaba las escaleras, reconocí una música de fondo sublime: cantatas para violín y flauta de Bach. Pauline ya había puesto una linda mesa para mí: un mantel de hilo blanco impecable y almidonado, con las iniciales “*JBP*” bordadas en letra cursiva y su servilleta haciendo juego; un plato de porcelana de Sèvres con un borde de color aguamarina con ramas de muérdago doradas y en el



centro, el diseño de un paisaje policromo de un bosque florido y por último, unos bellos cubiertos de plata y dos copas de cristal tallado.

Pauline se acercó a la mesa y me invitó a sentarme. Encendió la vela blanca que se encontraba en un pequeño candelabro de peltre. Me trajo una panerita con pan fresco y unas *rillettes* de ganso para picar y haciendo honor a la región, me sirvió una copa de vino Chinon.

Al sentarme, descubrí con enorme sorpresa la chimenea encendida frente a mi mesa. Suspiré y con inmensa gratitud le dije a Pauline: "*Je suis aux anges!*". ¿Qué más podía pedir?

Empecé a picar el rico pancito tibio con las *rillettes* y caté el Chinon que tenía el cuerpo perfecto, para la comida que estaba a punto de saborear. El menú esa noche estaba compuesto de una reparadora sopa de castañas con *ciboulette* picada de entrada; un *gigot* de cordero al romero con papines saltados en manteca de primer plato y una rica ensalada fresca de *mâche* con *chèvre chaud* de Sainte Maure y el postre de mis sueños: una deliciosa *mousse* de chocolate amargo.

A medida que iban llegando los platos a la mesa, iba expresando exclamaciones de sorpresa y le explicaba a Pauline que eran todos mis platos preferidos y que de alguna manera, Francia para mí también tenía un alto contenido gastronómico.



La felicité por el chef y me comentó que su marido, Jean Baptiste, había preparado la cena. Ahora él estaba jubilado, pero había sido chef del restaurante del *Château D'Artigny* en Montbazon, durante muchos años. Ellos eran originarios de la región de Limousin y desde muy joven, su marido se había dedicado a la gastronomía y se había formado con los mejores chefs de Francia, en la escuela del *Cordon Bleu* de París.

A esa altura, mis exclamaciones se habían transformado en declamaciones, pues no podía creer el verdadero privilegio que tenía de estar en ese momento, en ese lugar, con esas personas.

Al terminar el postre, vino Jean Baptiste al comedor para saludarme. Un hombre entrado en años, pelo grisáceo, con una cálida sonrisa, que le daba un profundo halo de bondad. Lo saludé con un gesto reverencial, en agradecimiento por los deliciosos platos que había preparado especialmente para mí esa noche y lo felicité por la calidad de su cocina y sus destacados antecedentes.

Pauline fue a la cocina para traerme una tizana, lo cual ayudaría a mi digestión.

Asimismo, le comenté que había cenado en algunas oportunidades en el *Château D'Artigny* y que las delicias y el marco del lugar eran imponentes, con lo cual, imaginaba lo importante que habría sido para él trabajar allí tantos años. Luego me preguntó si yo provenía



del *Midi*, a lo cual le respondí con una sonrisa, que en realidad, yo provenía de una zona más al Sur que el *Midi*: yo venía de Argentina. Se sorprendió y me preguntó por qué hablaba francés casi sin acento. Le conté que yo había vivido en París y en Tours algunos años y que Francia fue mi país de adopción y también mi hogar. Le expliqué que parte de mi ser también es francés. Me observó atento. No se si comprendió de qué le estaba hablando, pero proseguí con mi charla, contándole que estaba de visita tras la huella de Juana de Arco y que me quedaría unos días, hasta tanto consiguiera la llave para entrar en la capilla.

Me despedí de ambos y me informaron que el desayuno tenía lugar entre las 8 y las 10 horas y me preguntaron si prefería té o café, a lo cual les respondí que tomaría un té.

Regresé a mi habitación y para mi grata sorpresa, encontré que la cama estaba abierta de mi lado, había una trufa de chocolate sobre la almohada y una botella de Evian con un vaso, sobre la mesa de luz. El libro de Juana estaba cuidadosamente colocado sobre la cama, para continuar con la lectura nocturna.

Al igual que el resto del interior de la casa, el baño había sido completamente reciclado, aunque guardando ciertos detalles de época. Como correspondía, tenía toallas mulliditas, jabones y shampoo de miel y un florerito de cerámica con una flor de nardo.



Me acosté en la cama, envié un mensaje de texto a mis queridas amigas Emilia y Marta, contándoles que pasaría un par de noches en Saint-Catherine-de-Fierbois y que las llamaría a mi regreso a Tours para vernos. Emilia nos respondió a ambas invitándonos para tomar el aperitivo el jueves a la noche en su casa y diciendo que tenía un rico Oporto, que acababa de traer de su último viaje a Portugal. Le respondí que quedaba agendado, Marta respondió igual y me dispuse a leer.

El silencio de ese lugar era impresionante y una verdadera invitación a la introspección y la reflexión.

Al cabo de un par de horas de intensa lectura sobre la vida de Juana, me entró a agarrar sueño. Cerré el libro. En el momento en que me disponía a apagar la luz, escuché una clara voz de mujer a mi lado, que me decía:

_ ¿Por qué tanto interés en encontrar la llave?

Sentí cómo se me erizaba cada pelo de la nuca y mis ojos se desorbitaban. Di una mirada fugaz a toda la habitación, pero no vi nada extraño. Pensé que después de haber estado tan ensimismada con la historia de Juana, imaginé esa voz: ¿Se estaría convirtiendo en una obsesión? ¿Estaría identificándome con Juana y su experiencia de las voces que escuchaba? Inmediatamente después de estos pensamientos, volví a escuchar:

_ ¿Por qué tanto interés en encontrar la llave?



Ahí me di cuenta que no era ningún delirio mío, sino que esa voz que escuchaba era real, absolutamente real. Completamente presa del pánico, atiné a meterme en la cama y taparme hasta la cabeza con las sábanas. Mis puños cerrados estaban agarrotados. Debajo de las sábanas podía escuchar los latidos de mi propio corazón y de golpe se me puso la boca pastosa, signo del estrés. Al instante apareció otra vez la voz, esta vez más dulcificada y casi con un dejo de ternura:

_ No te asustes Sandra, no hay nada que temer. Soy yo, Juana, la *Pucelle*. Me gustaría conversar un poco con vos, pues desde hace años veo que te interesas mucho acerca de mi vida: leíste tantos libros de mi biografía, tomaste tantas fotos mías en cada iglesia, basílica o catedral que visitaste. Sólo quiero saber por qué mi vida te despierta tanto interés y sobre todo, por qué ahora te inquieta tanto encontrar esa llave para entrar en la capilla.

¿Que no me asuste? ¡Sea quien fuere el ser que estaba comunicándose conmigo, estaba loco si pensaba que no tenía que tener miedo! ¿O sería que yo estaba completamente desquiciada y estaba desvariando? Pensé para mis adentros: ¡no, ya sé! Me quedé dormida. ¡Sí sí sí, me quedé dormida mientras leía el libro y ahora estoy soñando con Juana! Ufff, ¡qué alivio, es sólo un sueño!

De repente otra vez la voz:



_ No Sandra, esto no es un sueño, esto es real. Tal vez sea lo más real que te ocurra en la vida. Me gustaría que confiaras en mí.

Debajo de las sábanas pensé: pero si yo no hablé, yo sólo lo pensé ¡y este ser leyó mi pensamiento!

_ No leí tu pensamiento Sandra, existen otros niveles de comunicación a los que los espíritus que trascendemos la dimensión humana, podemos acceder. Por favor, confía en mí. No te voy a hacer daño, ni vas a quedar alienada. Sólo quiero conversar y aclararte algunas dudas de las millones de preguntas que te haces sobre mí.

Esta vez la serenidad empezó a instalarse en mi cuerpo y en mi alma. Sentí que no estaba en peligro. Si fuera algo del orden de la oscuridad, ya me hubiera dañado. Poco a poco, me fui calmando y empecé a sentir que podía confiar. Aflojé mis puños que a esa altura mis dedos estaban entumecidos, bajé las sábanas y dejé mi cabeza descubierta. Observé con un rápido movimiento ocular toda la habitación. Todo estaba en orden, la luz no se había cortado, tampoco se habían abierto las ventanas solas, ni volaban cosas por el dormitorio. Todo estaba igual que hacía un rato y reinaba la paz. Respiré profundo y me atreví a hablar:

_ Está bien Juana, hablemos. Pero te pido que primero me dejes reponerme de este estado de pavor. No me hables todavía, porque tengo que aprender a manejar mi miedo. Espera a que yo te vuelva a hablar.



Reinó el silencio y la calma en la habitación. Mi respiración volvía a la normalidad. Me senté en la cama. Seguía relojeando todo el cuarto en 180°, para asegurarme que nada raro ocurría. Me aseguré de mirar a qué distancia de la puerta me encontraba, para salir corriendo si hacía falta. Agarré la botella de Evian que estaba sobre mi mesa de luz y sin utilizar el vaso, directamente desde el pico, me tomé toda el agua. Mi equilibrio físico y psíquico se estaba restableciendo. Hice unas respiraciones abdominales como suelo hacer en yoga, hasta que me sentí completamente en calma. Era yo de vuelta, podía retomar las riendas de mi vida.

Sentada en la cama, tomé una profunda bocanada de oxígeno y dije:
_ Ya estoy lista Juana, ya me repuse. No lo tomes a mal, pero antes quisiera que hagamos algunos acuerdos sobre la modalidad de estas conversaciones, pongamos algunas reglas de juego. Mira, para mí es importante no asustarme, por lo tanto, te pido que no te aparezcas físicamente, tampoco hables con brusquedad, ni levantes el tono de voz y tampoco empieces a mover cosas en mi habitación, que me pueda recordar a alguna desagradable película de terror que haya visto alguna vez. Necesito que la comunicación transcurra con suavidad.

_ Bien Sandra, comprendo perfectamente lo que me dices. Me recuerda a la primera vez que escuché las voces en mi adolescencia en el bosque. Realmente me asusté mucho. Pero yo tenía la fe de mi lado y cuando una tiene fe, no hay presencias, ni voces, ni poder



alguno, que pueda sacarte del eje. Simplemente la fe nos da la certeza de que todo está bien y sobre todo, que ella nos protege.

_ Otra cosa para agregar a las reglas de juego: no me vengas con cosas raras, ni con una misión que tenga que cumplir, para la cual tu voz sea mi guía.

Juana expresó una suave risa y me dijo:

_ No hay nada de qué preocuparte Sandra, no vengo a encomendarte ninguna misión divina. Se de las batallas ya libradas por vos hace algunos años. Yo estaba allí, observando todo y me conmovió.

Ahí me pregunté: ¿cómo es posible que sepa mi historia?

_ Ya te dije que existen otros niveles de comunicación, a los que los espíritus que trascendemos la dimensión humana podemos acceder. Ahora contame por qué tanto interés en encontrar esa llave.

_ Bueno, en realidad yo soy una eterna buscadora de respuestas. Y tengo la sensación de que esa llave será el instrumento que me permitirá acceder a una clave importante, para responder a la pregunta que me estoy haciendo en este momento. Cada vez que en mi vida solicité alguna respuesta, esta siempre llegó encriptada. Siempre hubo que descifrarla a partir del simbolismo. ¡Y vaya si este lugar y tu historia tienen un alto contenido simbólico! Desde siempre me interesé en tu vida y en tu historia. Siempre me conmovió tu intensa existencia, tu fuerza y sobre todo, tu convicción. Me impresiona ver que tu certeza te llevó a límites



impensables y que combatías contra poderes que parecían irresistibles. También me apasiona ver cómo desafiabas el orden establecido y cuestionabas todo aquello que se interponía entre vos y tu misión. En esas situaciones, tu lucha era sin tregua y nunca claudicaste, incluso en momentos en que el riesgo era evidente.

Hice una pausa, pues la emoción me conmovió.

_ Además, me maravillo cuando pienso que todo lo que hiciste, lo hiciste en apenas dos años y cuando te condenaron a la hoguera ¡tenías tan sólo 19 años! Pensarte me produce una infinita admiración, pues sos un ser extraordinario. Y cuando me pienso a mí misma y también pienso en las personas que conozco a sus 19 años, llevando una vida superficial y con tan poca conciencia, el contraste resulta brutal.

_ El único secreto es la fe.

_ Eso, volvamos al asunto de la fe, porque me interesa. ¿Qué es la fe? ¿Cómo se adquiere? ¿Es innata? ¿Es cultural? ¿Por qué algunas personas sí y otras no?

_ Bueno, son muchas preguntas y de un tal grado de profundidad, que no estoy segura poder responderte. Mira, la fe no se explica, la fe se siente. Hay personas que la tienen y otras que no la tienen. Hay algunas personas que lo intentan, la fuerzan y sin embargo, no lo logran. Hay otras que se educan en ella y crecen con ella. Hay quienes nacen tocadas por una profunda fe, a pesar de no estar en un contexto favorable. Tal vez esto no responda a tus dudas, pero sí



puedo decirte que la vida con fe es infinitamente más fácil que una vida sin fe. Es como si todo fluyera con absoluta simplicidad. No hay nada que controlar, sencillamente los acontecimientos de la vida suceden, se encadenan y se sincronizan, en función de la tarea que cada ser humano vino a cumplir.

_ Si, pero yo no tolero el dogma y muchas personas que dicen tener fe, en realidad se aferran al dogma y repiten como loros un montón de principios. Cuando hablo con personas de fe, por momentos me ponen un poco nerviosa, porque tienen una especie de inocencia que en mi opinión, raya en lo infantil. ¡Pero tienen una paz! Incluso a veces esbozan una sonrisa mirando al vacío y yo me pregunto ¿De qué se ríen?! Y eso a mi no me explica nada, salvo que ahí hay algo que no logro descifrar.

_ Entiendo. A ver, por ejemplo, ¿qué te hace pensar que esta conversación la estás teniendo con el espíritu de Juana de Arco, cuando en realidad no me ves?

_ Bueno, me resulta obvio que sos vos. Te presentaste a mí y me has dicho cosas que nunca te conté, incluso sabes cosas que pienso y no te digo.

_ ¿Y cómo sabes que es verdad que soy quien te dije ser?

_ Simplemente te creo, no me preguntes por qué, pues no lo sé, pero lo siento así.

_ OK, eso es la fe. Ese es un modo de fe. Cuando no podés explicarte por qué y sin embargo, tenés la certeza de que sí es.

_ Mmm... tu explicación no me termina de convencer, no me alcanza, la razón no entiende.



_ Esto no pasa por el filtro de la razón y tampoco hace falta entender nada. Con tu mental tan agitado, no podés concebir la simpleza de la vida, cuando la fe está colocada en la punta de la pirámide.

_ ¿Y por qué pensás que Dios le dio semejante misión a una joven de apenas 17 años?

_ Nunca lo pensé. Tampoco importa. Yo sólo tenía conciencia que era su instrumento para realizar las transformaciones que El consideraba necesarias. Sabía que siguiendo por la senda que El me señalaba, a mi no me faltaría nada, absolutamente nada, ni siquiera el valor.

_ Me parece que valor te sobraba... ¿Nunca sentiste flaquear? ¿Nunca tuviste la tentación de abandonar todo y volver a tu vida corriente?

_ Varias cosas. Uno, cuando la fe está colocada en la punta de tu pirámide y tu fuente es Dios, el valor te llega por línea directa, porque estás conectada a LA fuente. Dos, yo ya había sido transformada por El y mi vida a partir de ese instante no se separaría jamás de su voluntad. Tres, nunca se me hubiera ocurrido abandonar aquello que me hacía tan feliz y me llenaba de gozo, júbilo y gratificación.

Me quedé pensando. Y me dije: claro ¿qué necesidad de renunciar a aquello que nos hace bien? El tema es que aquello que ella consideraba gozo, júbilo y gratificación, fue lo que la llevó directo a la hoguera... ¡Qué paradoja! Tengo la sensación de que estamos mirando dos películas diferentes...



_ Bueno Sandra, me parece que ya es suficiente por hoy, creo que será mejor que duermas y descanses para continuar con tu búsqueda mañana.

_ Pero yo quiero seguir conversando con vos, ¿o este ya es el fin de nuestras conversaciones?

_ ¡Claro que no! Seguiremos conversando en otro momento, ya verás.

_ ¿Y cómo hago para llamarte si te quiero hablar?

_ Eso, simplemente llámame, ya conoces mi nombre...

Me quedé con una plácida sonrisa y con una muy agradable sensación en el alma. Me recosté, apoyé la cabeza sobre la almohada y al apagar la luz, ya estaba profundamente dormida.

A la mañana siguiente, me desperté con la grata sensación de haber descansado bien. Ya había amanecido. Miré el reloj que marcaba las 8,30 horas. Me llevó unos instantes alinear mis pensamientos y recordar lo ocurrido la noche anterior. Me sobresalté. ¿Es acaso verdad que anoche tuve una conversación con Juana? El relato del diálogo transitó por mi cabeza y recordé en detalle cada palabra. Sí, era verdad, ¡anoche estuve conversando con la *Pucelle*!

Me levanté. Al abrir las cortinas de pana azul pastel, ¡descubrí el jardín posterior de la casa! Era un gran parque con varias especies de árboles y arbustos y pude distinguir entre ellos, algunos árboles



frutales. El parque tenía además, un pequeño estanque con algunos nenúfares, que me recordaban al jardín de la casa de Claude Monet en Gyverny.

Llena de entusiasmo me di una ducha bien caliente, me vestí y corrí abajo para encontrarme con mis anfitriones y tomar el desayuno. Nuevamente, una bella música de fondo resonaba en la planta baja. Esta vez era un poco más energética, ideal para comenzar el día. Se trataba de fragmentos de óperas italianas de Puccini, Verdi y otros maravillosos compositores. En particular, aquellas que me emocionan profundamente, como *Nessun dorma*, *Va pensiero...*

Pauline se encontraba leyendo un artículo de *Le Monde Diplomatique*, mientras Jean Baptiste estaba en la sala contigua al comedor frente a una ventana, coloreando unos mandalas.

Pauline me acompañó al jardín de invierno, donde estaba todo dispuesto para el desayuno. Me senté y quedé absorta observando el bucólico paisaje que ofrecía ese parque, con los nenúfares en primera plana. Mi mesa desbordaba de belleza campestre y estaba detrás de los grandes ventanales, atravesados por un radiante sol que daba al ambiente una calidez sin igual.

Llegó el desayuno: el exquisito té en hebras “Marco Polo” de Mariage Frères, mi casa de té preferida de París; jugo de naranjas recién exprimidas; tostadas de pan casero con manteca y mermelada



de frutillas del bosque, preparada durante el verano por Jean Baptiste.

En la planta baja se fusionaba el aroma a nardos, el café y el pan recién tostado: ¡era un verdadero perfume de hogar!

Terminé el desayuno, me abrigué bien y salí a recorrer el parque. Ahí descubrí varias especies de plantas y arbustos que no había distinguido desde la ventana de mi dormitorio. Por ser pleno invierno, el sol no era lo suficientemente fuerte aún y la humedad del rocío estaba aún presente. Todo olía a naturaleza en pleno despertar: el aroma a pasto húmedo invadía el parque, los pájaros ya habían comenzado hacía unas horas a cantar. A lo lejos, se escuchaba el ruido de algunos animales, me acerqué y me encontré con la granja del vecino: cabras, vacas, patos, gallinas. Ese terreno era una verdadera fiesta, todos los animales dialogaban entre ellos. De regreso a la casa, descubrí que en su banda lateral, en un pequeño invernadero de vidrio, había una serie de plantas aromáticas. Sin duda, era el sector preferido de Jean Baptiste, que cada día tomaría ramitas de las hierbas elegidas, en función del menú definido.

Regresé a mi habitación para buscar mi bolso y partí rumbo a Chinon, a pasar el día. En lugar de tomar la ruta nacional, con la ayuda de un mapa, fui tejiendo un recorrido por pequeñas rutas bordeando el río Vienne, que me permitían disfrutar de ese paisaje



de la campiña francesa. En varios lugares paré para sacar fotos y el recorrido me llevó por pueblitos recónditos. Pasé por L'Île Buchard, continué unos kilómetros más y paré en Tavant, pequeñísima comuna de apenas 200 habitantes. El interés de este pueblito es su iglesia romana, en cuya cripta contiene unos frescos impresionantes, que datan probablemente del siglo XII, donde están representadas varias escenas bíblicas.

Como no era la primera vez que visitaba Tavant, ya sabía que la llave de la iglesia la tenía una señora mayor, muy mayor, que vivía justo enfrente. Estacioné el auto justo frente al templo y me dirigí a la casa de la señora. Amable como siempre, cruzó la calle conmigo y me abrió las puertas de la iglesia y también las de la cripta. Recorrí rápidamente la nave central y el altar y descendí las escaleras hacia la cripta, donde me detuve más tiempo a apreciar los frescos que siempre me habían atraído tanto.

Una vez finalizado el recorrido, le fui a avisar a la señora que me iba y ella cerró todas las puertas de la iglesia y nos despedimos. Retomé la ruta hacia Chinon y disfruté nuevamente del paisaje. Esta vez el panorama estaba compuesto por viñedos, que se encontraban a ambos lados del camino y tan lejos como llegara la vista.

Al llegar a Chinon, me dirigí directo al Castillo fortificado, que se remonta al siglo X y cuyas ruinas se encuentran en un peñasco rocoso. Chinon es conocida como la flor del jardín de Francia, está



construida sobre ambos lados del río Vienne y varios puentecitos la conectan. Tiene un barrio antiguo de callecitas empedradas y zigzagueantes, casi todas en cuesta.

Ingresé al castillo por el puente de piedra. A pesar del sol, el frío se sentía en la cara. La inmensa fortaleza tiene 400 metros de largo, por 70 metros de ancho y está comprendido por tres obras diferentes de torres y fuertes, separados por profundas fosas. A la entrada, en la Torre del Reloj se encuentra el Museo de Juana de Arco, que contiene una colección de objetos pertenecientes a la *Pucelle* y obras que representan su paso por la región.

Al salir de la Torre del Reloj, me dirigí al Castillo del Medio, a través del gran patio central que cuenta con cuatro escaleras, que llevan a las diferentes áreas del castillo. Fui directo al primer piso, donde se encuentra el Gran Salón. Allí es donde una noche llegó Juana acompañada por seis hombres, para entrevistarse con el delfín.

A medida que iba ingresando al salón, iba imaginando cómo habría sido aquella noche, iluminada por 50 antorchas y con gran parte de la corte reunida, aproximadamente 300 personas. Entre ellas, el delfín disimulaba su presencia entremezclado con sus gentiles hombres y algunas mujeres. Imaginaba a Juana entrando por esa gran puerta, dirigiéndose directamente al futuro rey de Francia.

La emoción se apoderó de mí y con una tímida voz dije:



_ Juana, ¿estás aquí?

_ Claro, ya te dije, sólo pronuncia mi nombre y allí estaré.

_ ¡Qué bueno! Este lugar es majestuoso, estoy imaginando cómo sería en aquella época cuando la corte del delfín vivía acá. Y sobre todo, trato de imaginarte a vos entrando por esa puerta.

_ Sí, fue un momento de gran trascendencia en mi vida.

_ Y decime Juana, ¿es verdad que fuiste directo a él y lo saludaste rindiéndole honores?

_ Claro, él era el futuro rey de Francia y El me había enviado a verlo.

_ Pero ¿cómo fue que lo reconociste? ¿Tuviste alguna señal? ¿Acaso apareció algún ángel para indicarte cuál era el delfín?

_ Uy, esa pregunta me la hicieron los sacerdotes durante mi proceso eclesiástico en Rouen.

_ Sí, ya se. Y no les quisiste responder. Solo les dijiste: «*Passez outre*».

_ *Passez outre*.

_ Sí, *passez outre*. Entonces, ¿cómo lo reconociste?

_ *Passez outre*.

_ ¡Ah, tampoco me lo querés contar a mí ahora!

_ Exactamente.

_ Pero, ¿por qué tanto secreto? ¡Viste los siglos que pasaron!

_ Porque hay ciertas cosas que deben permanecer en secreto, pues en el simbolismo hay una relación directa entre lo secreto y lo sagrado. Y esto tiene que ver claramente con lo sagrado.

_ Sí, pero vos al no querer revelar el secreto, te expusiste a que tus inquisidores te acusaran de bruja y dijeran que fue gracias al



hechizo que hiciste, que pudiste identificar al delfín de entre 300 personas de este salón.

_ Es posible.

_ A mi esa parte de tu historia me sonó a que tomabas riesgos que vistos hoy, parecen bastante innecesarios y no te estabas cuidando a vos misma.

_ En aquel momento todo lo que yo dijera sería tergiversado y utilizado en mi contra. Eso yo lo sabía y por consejo de “mis voces”, opté por el silencio. A veces es mejor correr cierto riesgo, para preservar algo superior. Hay cierta información que no debe llegar a oídos de los ignorantes, pues hay mensajes de orden divino, que pueden ser utilizados para otros fines non sanctos. Y yo desde mi libre albedrío, elegí el mal menor.

_ ¿El mal MENOR era tu propia muerte?

_ Sí, estaba preservando algo superior y yo era un instrumento de la Luz y me puse a su disposición.

_ Entiendo. Pensar que esos hombres en realidad, te condenaron por sentirte una amenaza. Seguramente no podían soportar que Dios se comunicara con vos y no con ellos. Para colmo, su fantasía sería que vos les restarías poder y si ellos te reconocían como enviada divina, sus adeptos se pasarían a tus filas... Ego, puro ego. ¡Apesta!

_ En realidad fue miedo. En esa época reinaba la confusión. No olvidemos que estábamos en plena Guerra de los Cien Años. Pensá que en ese contexto, por un lado había un conflicto a nivel internacional con Inglaterra y por el otro, a nivel doméstico, se jugaban lealtades y traiciones. Había quienes daban apoyo al delfín



y otros que perseguían sus propios intereses y hacían alianza con el rey de Inglaterra.

_ Lamento decirte Juana, que nada de eso ha variado demasiado. En pleno siglo XXI, nos seguimos encontrando con escenarios plagados de los cómplices locales de siempre, que le hacen el juego a los poderosos, para sacar su propia tajada. ¡Y eso también apesta!

_ El tema del poder es parte de la naturaleza humana. Todo depende de cuan luminoso u oscuro es el objetivo que se persigue.

_ Si, incluso en ese momento la Iglesia no se quedó atrás, porque el miedo a perder poder frente a tu amenaza, hizo que su decisión final fuera funcional a los ingleses. En realidad, vos quedaste atrapada entre dos bloques a los que molestabas demasiado: por un lado a los ingleses, pues eran tu enemigo al que estabas programada para destruir y para colmo, ¡tenías a Dios en tus filas! Ellos sólo querían demolerte y negociaron con el Obispo de Beauvais, para liderar un proceso eclesiástico en tu contra, que estuvo lleno de irregularidades. Y por otro lado, también resultaste ser un incordio para toda la cúpula eclesiástica de la época y se dejaron guiar por la ambición desmedida. Con lo cual, era muy difícil zafar de semejante asedio.

_ Si, cometieron un error.

_ Y lo reconocieron. De hecho, tras el pedido de tu familia de reabrir el proceso judicial por irregular, en el año 1456 el Papa Calixto III te declaró inocente. Incluso en el siglo XX, fuiste canonizada y te nombraron patrona de Francia.

_ Es verdad.



_ Juana, ¿entonces me vas a decir cómo fue que reconociste al delfín en este salón?

_ Veo que sos muy insistente.

_ Realmente me interesa saberlo. Sólo contame si tuviste una señal que te indicó quién era el delfín.

_ Me guió mi certeza y obvio que me dieron una clara señal.

_ ¿Cuál fue?

Juana no volvió a responder, sólo escuché su risa suave alejarse. Me quedé un poco decepcionada. Me encogí de hombros y di unos pasos hacia la ventana, desde la cual había una vista panorámica del río Vienne. Respiré maravillada con ese paisaje.

Estaba pensando en Juana y en el reconocimiento del delfín, cuando vi reflejado en el vidrio un fuerte destello de luz, que provenía de atrás. Giré sobre mis talones para dar una mirada al salón y quedé pasmada con lo que estaba ocurriendo. El lugar preciso del salón donde estaba indicado que el delfín se hallaba escondido entre la multitud de su corte, estaba iluminado con una luz blanca radiante. La luz provenía del techo, donde tenía una forma redonda bien delineada y bajaba como en forma de tubo, irradiando todo a su paso. Era como la iluminación del escenario de un teatro. Al instante la luz desapareció y el salón recuperó su fisonomía normal.

Comprendí que esa era la señal que Juana había visto aquella noche de 1429, que le indicaba dónde se encontraba el futuro rey.



Esbocé una gran sonrisa y dije un *¡Gracias!* que me salió del alma.

Mientras me dirigía a la salida del salón, escuché una suave voz decir: *“Como es arriba, es abajo”*. Asintiendo, sonreí.

Regresé por las escaleras al patio interno del castillo, pasé por la Torre del Reloj, donde compré unas velas y algunos libros de relatos y fotos de la imagen de Juana. Salí del castillo y caminé un par de cuadras. Paré en un kiosco a comprar *Le Monde*.

Entré en un cafecito, me senté al lado de la chimenea y pedí una *baguette de camembert* con un té bien caliente. Ya eran las 3 de la tarde, no me había dado cuenta del paso de las horas y ya tenía hambre. Frente a mí tenía una vista panorámica de la ciudad, donde podía apreciar varios puentecitos que cruzaban el río Vienne. Pasé un momento muy agradable leyendo el diario y comiendo.

Al rato, retomé la actividad y salí a caminar. Estuve recorriendo la parte vieja de la ciudad, en sus callecitas zigzagueantes empedradas. Había algunos lugares que precisaban el paso de Juana por allí. Incluso, hay una pequeña calle que indica en una placa, el lugar exacto donde Juana paró para atarse los cordones de sus zapatos.

Cuando el sol empezó a bajar, el frío se intensificó y decidí regresar a la hostería. El camino de regreso fue muy agradable y llegué a



Sainte-Catherine-de-Fierbois con la última luz del día. Al entrar en la hostería, sentí nuevamente el delicioso aroma a nardo y esta vez en el ambiente flotaba Mozart y su Flauta Mágica. ¡Qué deleite!

Pauline y Jean Baptiste estaban tomando una taza de té y cuando me vieron entrar, me ofrecieron sentarme junto a ellos. Tomé un rico té, esta vez era “Esprit de Noël” de Mariage Frères, con un fuerte dejo a canela y otras especias. También comí una rica porción de bizcochuelo de vainilla, el famoso *Quatre Quarts*, que había preparado Pauline.

La chimenea ya estaba encendida y ofrecía un bello espectáculo. Estuvimos conversando un rato, les conté acerca de mi día y mi recorrido por Tavant y Chinon. Ellos contaron que aprovechando el sol, se habían ido a pasear por el borde de la Loire, cerca de Candes Saint Martin.

En la sala había también un piano, que Jean Baptiste tocaba cuando se sentía inspirado. Le conté que amo la música y me gusta cantar, que soy soprano. Le pregunté si no tenía ganas de tocar una pieza y me propuso que él tocaría el piano, si yo lo acompañaba con la voz. Esa tarde el repertorio fue exquisito: Ave María, La Habanera de Carmen, *Adeste Fideles*, *Jesus Bleibet* de Bach, *Les anges dans nos campagnes*, entre tantas otras que ensayamos.



La música tiene esa particularidad de envolvernos en un halo de sacralidad muy singular. Se produce en el ambiente una conexión directa con una vibración especial.

Al terminar nuestro repertorio, subí a mi habitación y me puse a hojear los libros que me había comprado en el Museo de Juana de Arco. Fue un recorrido mental por lugares donde había estado paseando ese día. Obviamente, me habían quedado muchas cosas para conversar con Juana, con lo cual, procedí a llamarla.

_ Juana, ¿estás acá?

_ ¡Claro!

_ Vos sabés que me quedé pensando que me resulta intolerable y arbitrario que la extrema derecha en Francia se haya apropiado de tu imagen, para perseguir fines partidarios. Es muy injusto que haya personas que te asocien a los valores de esa ideología, que bien sabemos llevó al mundo a la peor catástrofe humanitaria que pueda una mente imaginar.

_ Si, lo se... yo cometí un error.

_ Es verdad, ese comentario poco feliz que hiciste movida por la ira, fue lo que llevó a la extrema derecha a tomarte como su icono. Fue pura avaricia y oportunismo de parte de ellos. Y es el día de hoy, que abusan de la falta de información de la gente, para vender un mensaje completamente tergiversado. ¡Eso es autoritarismo puro!

_ Es verdad, pero la ira pudo más y no evalué las consecuencias.

_ Si, en realidad tu intención fue buena. Incluso si nos remontamos a aquel contexto, la presencia de los ingleses en territorio francés,



obviamente era vivida como una invasión. Y ese es el caldo de cultivo del que se agarran los fachos, para construir un discurso anti-inmigración. ¡Y a vos JUSTO se te ocurre gritar a los cuatro vientos a los franceses que apoyaban a Inglaterra, que si tenían ganas de luchar, entonces que fueran en contra de los sarracenos! Es verdad que los moros estaban aún invadiendo la Península Ibérica, pues transcurría el año 1429 y sería recién en 1492, cuando los Reyes Católicos reconquistaron Granada y expulsaron a los sarracenos del continente, después de siete siglos de ocupación.

_ Sí, estaba bien claro que el clivaje religioso cristiano-musulmán, era el que predominaba en aquella época.

_ Una vez más volvemos al dogma... Porque para hacer honor a la verdad, durante esos siglos de ocupación, Europa se vio ampliamente beneficiada por la civilización árabe en términos culturales, científicos y tecnológicos, que vinieron acompañados de un grado de refinamiento, del que la Europa medieval carecía hasta entonces. Pero insisto, el dogma cristiano del medioevo, legitimaba el encono hacia esa cultura. Y si seguimos en la línea de los beneficios que trae siempre la inmigración, sin importar el período histórico que se esté analizando, es imponderable el enriquecimiento que esta trae, en términos de intercambio humano.

_ Sí, estoy de acuerdo.

_ Pero eso ya está y no se puede cambiar. No obstante, lo que sí se puede cambiar hoy en día, es exponer la manipulación, nada inocente de la extrema derecha y la confusión adrede que generan en la población, que ignora datos concretos de la realidad. Ese es un



modo de reivindicar en parte tu figura. ¿No creés que la Iglesia debería hacer algo al respecto?

_ Pero Sandra, vos me ponés entre la espada y la pared... no te olvides que para mí la Iglesia tiene un lugar central en mi vida y en mi trascendencia y a pesar de los errores que pueda cometer, yo siempre me sentiré representada por ella.

_ No es mi intención hacer juicio de valor alguno acerca de tus creencias, tus decisiones, o tus acciones. Yo creo fervientemente en el libre albedrío y la responsabilidad que a partir de la elección, todos los seres humanos asumimos. De hecho, nos hacemos cargo de todas y cada una de nuestras decisiones. Y en tu caso concreto, ¡vaya si te hiciste cargo de TODO! Y pagaste muy caro tu inquebrantable sentido de la responsabilidad...

_ Se de tus honestas intenciones y empiezo a conocer el espíritu apasionado, persistente, justiciero y férreo que te habita. Son rasgos esenciales para perfiles transformadores y anti estatus quo.

_ Bueno, dejame recordarte que tu arquetipo fue uno de los grandes inspiradores de mi vida.

_ Sí, lo se.

_ Bueno, ya son las 20 horas y tengo que bajar a cenar, pues Pauline y Jean Baptiste me esperan y no quisiera demorarme. Después seguimos conversando, ¿dale?

_ ¡Claro!

Me peiné, me maquillé un poco, pues me di cuenta que había sido una jornada intensa, no sólo de movimiento físico, sino además, de



movilización interior y mi rostro empezaba a dar muestras de cansancio.

Bajé saltando las escaleras. Tenía la sensación de estar viviendo un lapso fuera del tiempo y del espacio. De hecho, esos días eran un viaje permanente entre el presente y el pasado y transitaba varias veces al día un recorrido casi surrealista, entre el siglo XXI y el Medioevo. Mi versatilidad y capacidad de adaptación, me permitían vivir la experiencia sin demasiado esfuerzo.

Al llegar al comedor, me encontré con una linda sorpresa, una más de tantas que experimenté esos días: ¡la mesa estaba puesta para tres! Eso significaba que no cenaría sola, sino en “familia”. Pauline llegó primero y me dijo que no querían ser indiscretos, pero que les gustaría que cenemos juntos esa noche. Le aclaré que lejos de importunarme, estaba absolutamente complacida.

Nos sentamos ambas a la mesa y llegó Jean Baptiste, quien se sentía honrado de ocuparse del servicio de mesa esa noche, además de la cocina, claro. Nos hizo degustar otro vino de Chinon, que era de un año que había tenido una cosecha muy particular y había dado como resultado, un vino de alta gama. Un verdadero honor.

Esa noche el menú consistió en una entrada de *foie gras* de ganso a la plancha, acompañado por peras caramelizadas; primer plato de *magret de canard* con salsa de *echalottes* y vino de Médoc, con



verduras al vapor; una ensalada de *mâche* junto a una selección especial de quesos de cabra: crotin, piramyde, sainte maure y de postre, una refinada refinadísima mousse de rosas.

¿Qué más podía pedir? Cada uno de estos sabores, colores y aromas eran indescriptibles y lo más cercano al deleite, que podía imaginar.

Omití decir que esta escena se desarrolló con el Concierto de Aranjuez de Narciso Yepes de fondo. Decididamente, ese día no podía tener ninguna otra expectativa que fuera superadora, una verdadera fiesta.

Los tres conversamos en una larga sobremesa, en un ambiente de familiaridad y casi me atrevería a decir, de fraternidad. Inusual para el poco tiempo que llevábamos conociéndonos.

Hacia las 22 horas, dimos por finalizado el ágape y nos despedimos. El día siguiente sería el día en que regresaba el panadero y podría por fin, obtener la llave para entrar en la capilla.

Llegué a mi habitación con una bella sensación de plenitud. Me había quedado pensando mucho en la dimensión política de la vida de Juana y quise profundizar sobre algunas cuestiones.

Antes de llamarla, escuché:



_ Sí, acá estoy Sandra. Te hablo antes de que me llames por mi nombre.

Con una sonrisa a flor de piel, le respondí:

_ ¡Impresionante lo infalible del sistema de otros niveles de comunicación de las personas que han trascendido la dimensión humana! Porque si me hablás es porque ya sabés en qué estaba pensando y todo lo que tengo para preguntarte...

_ Obviamente.

_ El tema que me quedé pensando es la dimensión política que tuvo tu proeza. De hecho, el tema ya lo perfilamos de manera superficial cuando hablamos del rol de la Iglesia durante tu proceso y de la cuestión de cómo tu imagen había sido utilizada por la extrema derecha en la actualidad.

_ Y puntualmente, ¿a qué parte de la dimensión política te referís ahora?

_ A la actitud que el rey tuvo con vos. En realidad fijate que vos hiciste todo para beneficiarlo. Sin tu gestión, él se hubiera quedado agazapado en el castillo de Chinon y probablemente, nunca hubiera sido coronado ni proclamado rey. De alguna manera, él te usó para favorecerse y una vez que obtuvo de tu parte lo único que le interesaba, te soltó.

_ Bueno, es más complejo que eso.

_ Ahora entiendo por qué vos sos santa y yo no... ¡Pero Juana, lo que el rey hizo con vos, apesta a traición! En el momento que más



necesitaste su apoyo, él te lo retiró y te mandó al frente de batalla, sin suficiente ejército.

_ A mí me costaba comprender lo que sucedía. Vi claramente que hubo un cambio de estrategia y el rey ya no tenía más urgencia por dar continuidad a la contienda.

_ Sí y además te dejó sola, pues dividió a los generales de su ejército y los destinó a diversas regiones de Francia. Y esa desconcentración hizo que tu fuerza quedara difusa. No contar con la tropa necesaria, te llevó directo al fracaso en la contienda.

_ En parte es así.

_ Y el rey, una vez que obtuvo la legitimación de ser ungido monarca y representante de Dios sobre la Tierra, optó por la negociación y el intento de resolución pacífica del conflicto. Y eso como bien sabés, siempre representa ceder algo valioso.

_ Y ¿qué te enoja tanto? Supongo que estás a favor de la Paz...

_ Sí, pero lo que me enfada es que el botín de guerra fuiste vos. Y eso el rey lo comprendió muy rápido, pues al ver lo codiciada que eras por los ingleses, se sentó a pactar con sus aliados en tierra gala y te entregó. Sin culpa, ninguna culpa. Rápidamente se olvidó de tu misión divina. Una vez más, ego, puro ego. Ahora que era rey, se miraba en el espejito mágico y se veía el más lindo del reino.

_ Yo no tenía mucha opción en ese momento. Yo seguía mi estrella y mi destino.

_ Sí, vos tenías mística y creías en lo que hacías. En cambio el rey, ni por asomo, era sólo acumulación de poder.



_ Eso no lo vi. Observé su cambio de rumbo y de intereses, pero en ese momento no advertí que el rey tenía segundas intenciones y que como ya no me necesitaba más y yo había dejado de ser funcional a su nueva situación de acuerdos y pactos con sus enemigos, simplemente me descuidó.

_ Lamento tanto Juana que aún faltaran 40 años para que naciera Maquiavelo en Florencia y 83 años para que publicara su famoso tratado de doctrina política, *El Príncipe*. Pues haber leído ese texto, sin duda te hubiera abierto una nueva perspectiva de la política, mucho menos inocente que el enfoque que le estabas dando.

_ Pero bueno, con el diario del lunes es fácil opinar... en aquel momento se vivía pura confusión y estas cosas no se veían.

_ Simplemente es una reflexión acerca de cuán distinta hubiera podido ser tu historia, si hubieras contado con todos los recursos disponibles. Porque lo que Maquiavelo reveló con su obra, fue que esencialmente y por naturaleza, la política no es ligera, sino todo lo contrario. La política es dura, cruda, cruel. Y quien no lo entiende así y tiene un enfoque más cándido de la realidad, es devorado por la fuerza sagaz y bulímica del poder.

_ Sí, yo era apenas una joven de 19 años...

_ Una niña. Inocencia pura...

_ ¿Y qué fue lo que dijo Maquiavelo acerca del poder?

_ Bueno, dijo mucho. Su libro *El Príncipe*, tiene como núcleo la búsqueda y conservación del poder político y militar. Para ello, trae una serie de virtudes que quien detenta la autoridad tiene que



desarrollar: la prudencia, la astucia y la habilidad, con una alta cuota de inteligencia, claro está.

_ Hum... suena interesante.

_ Como él tiene un modo descarnado de plantear el poder, recibió muchas críticas de personas que trataban a su obra de maléfica e impía, por querer “cambiar a los hombres en bestias”. Incluso la Iglesia emitió duros juicios contra el autor, por desarrollar una relación oscura entre política y ética.

_ ¿Y por qué decís que haber leído su obra hubiera sido útil para mí?

_ Porque en uno de los capítulos, no recuerdo cuál, él hace una serie de recomendaciones acerca de cómo conservar el poder. Y puntualmente, manifiesta que no se puede conservar como amigos a quienes ayudaron a un monarca (él en realidad hablaba de un príncipe) a instalarse en el poder. Porque según él, no podría satisfacer sus demandas, a pesar de que el monarca haya contraído ciertas obligaciones antes de ser colocado en el poder. Si el monarca tuviese la intención de cumplir con esos compromisos, correría el riesgo de echar por tierra su propio futuro.

_ Y el rey no cumplió con lo pactado conmigo...

_ Así es. Por cruel que pueda sonar, él ya había conseguido de vos aquello que sólo vos le podías dar.

_ Y una vez conseguido el objetivo, ya no me necesitaba.

_ En realidad, el análisis es mucho más complejo, toma en cuenta otras cuestiones. El rey necesitaba recuperar alianzas locales. La mitad de la población de su reino, estaba a favor de los ingleses. No podía llevar adelante dos contiendas al mismo tiempo: una



doméstica y una internacional. ¿O por qué creés que antes de que vos aparecieras en escena, él se había auto-confinado en Chinon? No podía con dos grandes conflictos al mismo tiempo.

_ Sus recursos eran limitados.

_ Y además, al no tener la legitimación de su poder, no contaba con instrumentos de negociación para tentar a su población con un cambio de lealtad. No tenía nada para ofrecerles a cambio. Y una vez ungido rey, optó por sentarse a negociar con sus coterráneos, que ahora eran sus súbditos rebeldes. Esto le daría mayores posibilidades de asentar su poder, en lugar de declarar una guerra a todos los que estuvieran en su contra.

_ Claro, las opciones eran o bien aplastarlos, para lo cual necesitaba mayores recursos de los que tenía, o bien negociar con ellos.

_ Por otra parte, el aumento de tu popularidad y prestigio, te transformaron en una amenaza a su poder. Maquiavelo decía que quien propicia el poder de otro, labra su propia ruina y su recomendación es que hay que sospechar de quien se ha vuelto poderoso. Y vos te volviste demasiado poderosa para su gusto...

_ Porque supuso que yo ambicionaba el poder, su poder. Y sin embargo, mi única ambición era satisfacer a Dios. Yo era leal al poder divino y a la misión que El me asignaba.

_ Pero vos espejabas al rey y él te midió con su propia vara. Creyó que tus acciones estaban guiadas por la codicia, la avaricia y la avidez de poder.

_ Pero ese era él, no yo.



_ Claro, pero él no supo diferenciar. La miopía de su narcisismo le impidió ver que vos eras alguien diferente de él.

_ Y de haber sido alguien con menos inseguridades, en lugar de vivirme como una amenaza, hubiera aprovechado mi fuerza de cooperación.

_ Así es. Habría que crear una escuela para gerentes del poder político, que los forme en valores superiores a los maquiavélicos.

_ Suena un poco idealista... en realidad esos monstruosos valores también deben estar presentes, pues sino se estaría educando a tontos y sólo se les garantizaría la pérdida de su poder.

_ Claro. Y tu rey tenía sólo la campana de un poder realista, sin valores de orden superior y mucho menos, de orden divino.

_ Pareciera ser que él sí había leído a Maquiavelo, 80 años antes de la publicación de su obra...

_ Bueno, él fue educado en el marco del poder político, con lo cual, contaba con varias nociones provenientes de generaciones y generaciones. Estaba casi genéticamente programado. Pero sin duda, le faltó inteligencia para verte a vos (y no sólo a él y su propio ombligo) y darse cuenta de todo el aporte adicional que le podrías haber brindado.

_ Libre albedrío...

_ Sí, es verdad, libre albedrío.

Me dormí profundamente hasta la mañana siguiente, que me despertó el sonido del celular. Era un mensaje de texto de Evelyne,



que me avisaba que llegaría después de almorzar para ver juntas al panadero.

Me levanté y después de prepararme, bajé a desayunar. Nuevamente el sol brillaba en un cielo azul radiante. Desayuné con música del Renacimiento de fondo, un verdadero placer. Conversé rápidamente con Pauline, quien me confirmó que el panadero había regresado esa mañana y abriría la panadería por la tarde. ¡Qué buena noticia, por fin obtendría la llave de la capilla!

Aprovechando el sol, salí a caminar por el pueblo. Hice unas pocas cuadras y ya estaba en el medio del campo. Me senté sobre una roca, desde la cual tenía una vista panorámica de la campiña de la Touraine: ¡un verdadero jardín!

Mientras estaba absorta en el paisaje, oí una voz que me decía:

_ ¿Y ahora en qué estás pensando? ¿Qué otras dudas tenés?

_ ¡Cómo me conocés Juana! Sigo pensando en tantas cosas al mismo tiempo, que me resulta difícil ponerlas en orden para no apabullarte con tantas preguntas.

_ ¡Adelante, te escucho!

_ Pensaba en la cuestión del poder que estuvimos conversando anoche y en cuánto habrá influido el hecho de ser mujer, para que tu historia concluyera del modo tan cruel que concluyó.

_ ¿Te referís a la fuerte impronta machista de la época?



_ ¿Claro! Fijate: una persona que recibe el mensaje de Dios, a la que se le delega la misión de liberar a su Nación, para lo cual pone al delfín entre la espada y la pared y finalmente, con una irrefrenable fuerza, lidera un ejército que triunfa sobre el enemigo. Y como si todo esto fuera poco, esa persona era una MUJER: ¡Bingo!

_ Me causa gracia el modo en que lo relatas.

_ Pero es verdad Juana. En esa época el poder estaba concentrado entre dos grandes esferas: la monarquía y la Iglesia, el poder temporal y el poder espiritual. Nadie fuera de estas dos cabezas, podía detentar el poder en la Edad Media.

_ Y yo desafíe ambos poderes...

_ Si, al delfín le indicabas lo que debía hacer y a la cúpula eclesiástica, le decías que tenías una misión divina y que Dios te enviaba mensajes a través de "las voces". Imaginate, Dios le hablaba a una mujer y no a ellos: ¡era lo más cercano al sacrilegio que podían pensar!

_ ¡Pero era la verdad!

_ Yo se. Pero imaginate la magnitud del reto que representabas siendo mujer, para ese mundo dominado por los hombres.

_ Y para colmo, me atrevía a vestir con ropas de hombre...

_ Si, ¡lo que falta es que ahora te endosen ser la pionera del feminismo en pleno Medioevo!

_ Bueno, eso no estaría tan mal. Todo depende qué se entiende por feminismo, siempre y cuando no se lo confunda con mujerismo.

_ ¿Mujerismo?



_ Sí, mujerismo, algo que nada tiene que ver con el feminismo. El mujerismo no es nada más ni nada menos que el opuesto al machismo: es hacer las mismas barbaridades que los machistas, invirtiendo el género.

_ A ver, ¿podrías ampliar un poco más el concepto?

_ El mujerismo es el machismo sigiloso, escondido en algunas mujeres que hacen quedar muy mal y desvirtúan al feminismo. El feminismo en cambio, busca una alternativa a la sociedad patriarcal. Mientras que el mujerismo no hace otra cosa que reforzarla, preservando comportamientos masculinos, abriéndose camino en la vida a codazo limpio, con estrategias de varones.

_ Suena muy interesante esa mirada.

_ En realidad, ni todas las mujeres son santas feministas, ni todos los hombres son malditos machistas.

_ Mira sino a Margaret Thatcher y a Mahatma Gandhi...

_ Exactamente.

_ ¿Cómo definís entonces al feminismo?

_ El feminismo es un movimiento que tiene como objeto, la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. En alguna medida, le sube el piso a la mujer y la ayuda a posicionarse en un pie de igualdad con el hombre. Pero esta igualdad es en términos de oportunidades, de acceso al disfrute de los mismos derechos. No se trata de decir que hombres y mujeres somos "iguales". Nada más lejano de la realidad. Hombres y mujeres somos diferentes, pero tenemos, o deberíamos tener, los mismos derechos.



_ Estoy de acuerdo, pero ¿por qué en algunos ámbitos el feminismo tiene tan mala fama?

_ Porque en algunos casos, por pura ignorancia (no vamos a decir que es parte de un plan conspirador contra el Poder de las mujeres, pues ese sería otro capítulo...) algunas mujeres confundieron los tantos y salieron con una defensa corporativa de las mujeres, por el mero hecho de ser mujeres. Esta ideología no hace otra cosa que sustentar la discriminación sexual.

_ Y eso es más de machismo.

_ Exactamente. Por eso el contrario del machismo no es el feminismo, sino el mujerismo.

_ ¿Y crees que el lenguaje tiene alguna incidencia en la profundización del machismo?

_ Por supuesto. El lenguaje no es inocente. En algunos casos, tiende a invisibilizar a la mujer. Fijate puntualmente el caso del idioma castellano y el francés, tal vez un poco menos.

_ A ver...

_ En esos casos, lo masculino pareciera englobar a lo femenino. Cuando se utiliza el plural para ambos géneros, en el lenguaje prima el masculino. Pareciera ser que decir "ellos", incluye también a las mujeres...

_ Sí, por eso la tendencia desde hace algunas décadas, de empezar a hablar con propiedad en términos de género y aunque pueda sonar pesado, se está incorporando en el discurso, hablar de "ellas y ellos, hombres y mujeres, todas y todos...".



_ Así es. En realidad, incluir a las mujeres en el lenguaje masculino, es una convención. Nos acostumbramos y sin darnos cuenta, la incorporamos.

_ Y esa convención la hicieron los varones, ¿no?

_ ¡Bingo!

_ En ese caso, podríamos sugerir cambiar esa convención y empezar a hablar en femenino. Así, les diremos a los varones que no se preocupen, pues lo femenino los engloba a ellos también. Que cada vez que decimos “todas”, estamos hablando de mujeres y de varones. ¿No?

_ Tu comentario huele a mujerismo.

_ Pero pasar tantos siglos con semejante falta de representación de las mujeres en el lenguaje, invisibilizándolas, es un modo de excluir al menos, a la mitad de la Humanidad del proceso de representación simbólica.

_ Sí, es verdad que es necesario nombrar el mundo tal como es, es decir, en femenino y en masculino. Pues la utilización del masculino para referirse a los dos sexos, no consigue representarlos, sino que confunde el mensaje. Esto sin duda, es parte de un pensamiento androcéntrico que considera a los hombres como sujetos de referencia y a las mujeres, como seres dependientes.

_ Y en la práctica, ¿cómo debería hacerse, para que la reivindicación no sea tildada de mujerismo?

_ A mí me parece bien evitar la invisibilidad de las mujeres, a través de la utilización de genéricos que sí representan a un conjunto de hombres y mujeres. Por ejemplo, en lugar de hablar de “hombres”



para referirse a ambos géneros, se podría reemplazar por “seres humanos”.

_ ¿O sea que estás de acuerdo con esta reparación lingüística?

_ Por supuesto. Sólo hay que cuidarse de no caer en una berretada discursiva.

_ Y que la tilden a una de mujerista...

_ Así es. Porque ser feminista no es mala palabra, todo lo contrario. Hay algunas mujeres que tienen como método defensivo decir: “*Yo no soy feminista*”. Cuando en realidad, de lo que se están queriendo diferenciar es de la mirada mujerista, porque en algunos casos, resulta grotesca.

_ Y volviendo a la cuestión del poder, teniendo en cuenta esta cultura androcéntrica, ¿te fijaste cuánto nos cuesta a las mujeres lograr espacios de poder y de toma de decisiones en el ámbito público?

_ Y si, fue durante siglos un ámbito exclusivo de los varones. A las mujeres nos sonó el despertador hacia fines del siglo XIX, cuando la primera oleada feminista despertó para dar batalla a favor del voto femenino. Y poco a poco, muy lentamente, lo fueron logrando.

_ Vos sabés que en Argentina, las mujeres tenemos derecho a voto gracias a Eva Perón. Ella como primera dama y militante, impulsó el acceso de las mujeres al voto. Eva dio apoyo al movimiento feminista representado por un grupo de destacadas mujeres socialistas, entre las que se encontraba Alicia Moreau de Justo. Ellas habían iniciado hacía varios años una reivindicación de los derechos políticos de las mujeres, pero sin demasiado éxito.



_ Sí el proceso fue bien interesante. Luego, en el siglo XX, siguió una nueva oleada del feminismo. Hacia los años 60, 70 estuvo relacionada con la liberación de la mujer en términos del rol doméstico al que se la había relegado. Y por último, hacia los años 90, la tercera ola feminista, reivindicó el desarrollo profesional y el acceso de la mujer a cargos jerárquicos, proceso que aún sigue pie.

_ Juana, ¿oíste hablar del movimiento de las Beguinas, que nació hacia el siglo XIII en Bélgica?

_ Sí claro. El movimiento de las Beguinas fue una comunidad espiritual que se inició en Bélgica como bien decís, hacia el siglo XIII y se expandió a Holanda, Francia y Alemania. En realidad, el primer monacato de Beguinas fue creado en el año 1170 en la ciudad de Lieja, en Bélgica. Eran mujeres místicas que vivían un monacato laico, pues no realizaban votos. Eran independientes de la Iglesia. El perfil de estas mujeres era en general de clase media o media alta, con un alto nivel intelectual y cultural. Lo que las caracterizaba, era su ansia de libertad. Incluso, podían ingresar a la comunidad y retirarse cuando les placiera, sin necesidad de dar explicaciones.

_ Seguramente el hecho de haber accedido a la educación, les brindó la posibilidad de ser personas libres e indudablemente, la libertad era un valor muypreciado para ellas.

_ Sí, por supuesto. Incluso tan libres eran, que no reivindicaban ningún santo fundador, ni buscaban la autorización de la Santa Sede para sus actividades, no tenían organización formal ni reglamento alguno y como te comentaba recién, no hacían votos, a pesar de ser Católicas.



_ Y ¿cómo funcionaban en la práctica y de qué vivían entonces si no eran una congregación religiosa que recibía financiamiento de la Iglesia?

_ Mira, un valor esencial que ellas perseguían también y que en realidad forma parte de la libertad misma, era el trabajo. Ellas vivían en comunidad y realizaban tareas de manualidades, artesanías, cuidaban enfermos y vivían del fruto de su trabajo.

_ Pero no eran monjas.

_ No, no eran religiosas consagradas, eran laicas dedicadas a una profunda vida espiritual y vivían en la austeridad. Se dedicaban a la oración y al estudio de las Sagradas Escrituras, lo que las llevó a lograr un alto grado de desarrollo teológico. Y tenían grandes intereses culturales también.

_ Qué pena que por dos siglos de diferencia no hayas tenido contacto con ellas...

_ Bueno, en realidad mi vida fue muy intensa y a decir verdad, también bastante corta. Con lo cual, así hubiéramos convivido en la misma época, difícilmente hubiera tenido el espacio interior suficiente para conectar con esa comunidad...

_ Tenés razón, es que como estás acá hablando conmigo, tengo la sensación de que sos eterna...

_ ¿Y quién dijo que no lo soy? En realidad ¿quién dijo que no somos todas y todos inmortales?

_ ¡Obvio!

_ Pero volvamos a las Beguinas.



_ Sí, volvamos a las Beguinas, que me parece una comunidad ¡TAN interesante! ¿Qué pasó con ellas finalmente?

_ Bueno, de hecho al ser electrones libres, la Iglesia no las veía con buena cara, pues no había forma de controlarlas, ya que no tenían constitución que las regule.

_ Ay... ¿por qué tengo la sensación de que ya vi esta película?

_ Ellas vivían como pensaban, había una coherencia absoluta entre lo que decían y hacían. Y eso las volvía muy fuertes y sólidas. No había fisura alguna en sus vidas, eran de algún modo imbatibles.

_ Ya entendí: se convirtieron en una especie de moscardón incómodo para la Iglesia durante dos siglos. Pues además de no ser controladas por la Iglesia, ¡tampoco tenían maridos que pudieran garantizar ese fin!

_ Además de la impecabilidad de sus valores, su fortaleza estaba dada por el creciente número de miembros. Llegaron a ser más de doscientas mil Beguinas en Europa.

_ Y pensar que no se conoce prácticamente nada de su existencia y su paso por la historia.

_ Además, recibieron muchos ataques de índole machista, puesto que en esa época el acceso al conocimiento estaba vedado a las mujeres. Era sólo cosa de hombres y ellas eran vistas como intrusas y avasalladoras.

_ Y si ese calificativo no alcanzaba, los varones sacaban rápido de debajo de la manga la acusación de que eran brujas, las condenaban y ¡listo el pollo!

_ Bueno, no era para tanto...



_ ¿Ah no? ¡Mirá lo que te hicieron a vos!

_ No estás viendo el cuadro completo Sandra. Fijate que hubo también quienes defendieron a las Beguinas. Por ejemplo, el cardenal de Vitry, Jacques de Vitry, hacia el año 1229, decía que el nombre de las Beguinas debía ser conservado y difundido, pues eran mujeres valientes y bienaventuradas, que mostraban con su ejemplo los mismos valores que defendía la Iglesia.

_ La verdad Juana, es que un rasgo común de las mujeres que obtuvieron logros en el ámbito público, es la tenacidad para perseguir sus objetivos a ultranza y la audacia para arremeter contra los poderes que se interponían en su camino. Me emociona ver mujeres como vos, como las Beguinas, como Alienor de Aquitania y tantas otras, pues como dice Silvio Rodríguez, *“Hay mujeres que la historia anotó entre laureles y otras desconocidas gigantes, que no hay libro que las aguante”*.

_ Sí, sin duda hay mujeres que cambiaron el curso de ciertas naciones.

_ Sabes que el panadero ya regresó a la comuna y esta tarde abrirá la panadería. Estoy súper contenta porque por fin me dará la llave para entrar a la capilla.

_ Sigo sin entender muy bien tu obsesión con esa llave.

_ Mi obsesión más que con la llave es con poder entrar a esa capilla, pues tiene un alto sentido alegórico, ya que es allí donde Carlos Martel escondió su espada y donde vos la encontraste siete siglos más tarde. Eso significa que el lugar en sí mismo tiene una fuerza muy poderosa.



_ ¿Eso crees?

_ ¡Claro! Allí se encuentra el instrumento liberador de la opresión y el sometimiento. La espada representa la herramienta que brinda libertad. Esa herramienta liberó a los francos de la amenaza hegemónica árabe y también de la irrupción y asedio de los ingleses.

_ Sí pero la espada no sólo representa liberación, también representa muerte y destrucción.

_ Como todo, tiene su luz y su oscuridad, *Yin* y *Yang*. En ambas situaciones, se trataba de una guerra y la cuestión se debatía entre matar o morir.

_ El costo de cargar con muertes de seres humanos sobre los hombros no es fácil, creeme.

_ Imagino que el costo debe ser muy alto y volver de ese lugar, seguramente no sea tarea sencilla. Pero hay momentos en la vida en los que hay que optar por realizar un daño menor, para conseguir un bien mayor. Y alguien dijo que *si quieres la Paz, prepárate para la guerra...* ¿no?

_ Sí, pero es en sentido figurado, no literal.

_ Claro, así lo estoy pensando en este momento. Por eso tengo tantas ganas de entrar a la capilla, pues contiene la energía de la liberación. Y considero que liberarse de ataduras, las que sean, siempre es algo positivo.

_ ¿Y sentís que necesitas la fuerza de la espada para liberarte de tus ataduras?

_ Por supuesto, sobre todo si esa fuerza proviene de un ámbito sagrado.



_ Ya vamos a retomar este tema...

Un rato más tarde, me dirigí a la casa para comer algo rápido y esperar a que llegue Evelyne. Cuando llegué, Pauline me estaba esperando con una rica sopa de berros bien caliente, una ensaladita de mâche y quesitos de cabra. Jean Baptiste había salido para hacer unas compras en Saumur y regresaría más tarde. Ambas conversamos junto al chisporroteo de la chimenea encendida.

Alrededor de las 13,30 horas llegó Evelyne y las tres juntas tomamos una tisana de rosas y violetas del jardín. Pauline acompañó a Evelyne a su habitación, que se llamaba Candes. La estaban esperando con cada detalle pensado, como cada una de las cosas que hacían en la hostería. Incluso, para la grata sorpresa de Evelyne, Jean Baptiste antes de salir, había encendido el fuego en la chimenea de su habitación.

A las dos de la tarde, salimos rumbo al pueblo para ir a ver al panadero. Fuimos caminando y disfrutamos del suave sol. Al llegar a la puerta de la panadería, nos detuvimos y entramos entusiasmadas. Al interior se encontraba un señor regordete de unos 50 y pico de años, con un semblante fresco y una gran sonrisa. Nos dio la bienvenida a su panadería: "*Chez Louis*" y en un tono amable, fue directo al grano:

_ ¡Ustedes deben ser las personas que están buscando la llave de la capilla!



_ Sí, respondimos al unísono.

_ ¡A buen puerto han llegado! Anoche regresé tarde de París y me encontré con un mensaje de la señora Fleure de la taberna, diciendo que habían venido hace unos días a visitar la capilla.

_ Estamos muy contentas de encontrarlo y poder visitar por fin el lugar.

_ Claro, lamento no haber estado el día que vinieron, pero me alegro que hayan perseverado.

Al oír a Louis, reparamos que la información circulaba rápido en Sainte-Catherine-de-Fierbois. Evidentemente, nuestra tenacidad había generado gran intriga entre sus habitantes.

_ Espero que estén contentas con el hospedaje en *La Pucelle*.

_ Sí, el lugar es muy agradable, al igual que sus anfitriones. ¿Podemos ir ahora a la capilla?

_ ¿Claro! Disculpen si fui indiscreto, no fue mi intención. Solo que no viene mucha gente a visitar nuestra comuna y mucho menos en invierno. ¡Pero no pierdan más tiempo y tomen la llave! Es la del portal principal, el rojo.

_ ¡Muchas gracias! Cuando finalicemos la visita le devolvemos la llave. Buenas tardes.

Dimos media vuelta y para cuando Louis nos dijo "*Buenas tardes Mesdames*", ya habíamos pasado el umbral de la puerta y estábamos rumbo a la capilla. Era una gran llave antigua y oxidada.



Sainte-Catherine-de-Fierbois... En otros tiempos difíciles, cuando bandas de bandidos, ladrones y enemigos ingleses recorrían el país, muchos caballeros, paisanos y viajeros que caían entre sus manos, se encomendaban a Santa Catalina y hacían promesas de ir en peregrinación a su capilla, si recuperaban la libertad. Santa Catalina, que ya era la patrona de vírgenes y de soldados (era el equivalente femenino de San Miguel), se convirtió además, en la patrona de los encarcelados. Su santuario en Fierbois, era el único que no se encontraba en zona controlada por ingleses, de ahí que se convirtió en un importante destino de peregrinación.

Y nosotras nos encontrábamos precisamente en ese lugar. Nuevamente estábamos frente al portal. ¡Pero esta vez con la llave para entrar! Al introducir la gran llave, ocurrió algo extraño: un gato color caramelo nos había estado siguiendo desde la panadería y sin siquiera mirarnos, se instaló delante de la puerta. Nos miramos sorprendidas. Evelyne abrió la puerta y el gato entró con gran prisa y fue directo al altar. No pudimos evitar la risa, pues era sin duda, algo fuera de lo normal.

La capilla era pequeña, muy clara y estaba impecable. La pared del altar contaba con unos sobrios vitrales, que brindaban gran luminosidad, con un resplandor particular al frente. Obviamente, detrás del altar se encontraba una escultura de Juana de Arco con su espada enfundada en su flanco izquierdo, el estandarte con la flor de lis en su mano derecha y su mano izquierda sobre el corazón.



Entrando a la capilla sobre el ala derecha, se encontraba una placa de mármol con una inscripción: *“Ici fut trouvée l’épée de Jeanne d’Arc¹”* y por debajo de la insignia, sobre la piedra, había una cavidad semicircular con dos flores de lis representando el escudo de armas de la familia de Juana. Permanecí un rato largo frente a la piedra, me sentí conmovida de pensar que hacía más de cinco siglos Juana había pasado por ese lugar y había hallado la espada, a través de la guía de sus voces.

Mientras me encontraba hiper concentrada, pensando que esa espada tenía un simbolismo muy particular, pues representaba no sólo la fuerza, sino sobre todo la liberación, vi algo por el rabillo del ojo que me distrajo. Fue una fracción de segundo y cuando giré la cabeza para mirar, me encontré con el gato que apareció nuevamente. Estaba paseando entre los bancos de la capilla y se recostó en un rincón. Me seguía resultando sorprendente la familiaridad que parecía tener ese gato con el lugar.

Recorrí la capilla, me senté un rato largo en un banco observando cada uno de los detalles. Evelyne sacaba fotos. Me sentía rara, me costaba describir la emocionalidad que tenía en ese momento: ¿decepción?, ¿desaliento? Creo que era una mezcla de todo eso. No tuve ninguna revelación en ese lugar y en el fondo supe que eso era lo que había estado esperando. Si, mi expectativa era muy grande y

¹ “Acá fue hallada la espada de Juana de Arco”.



había creído que algo muy importante se me iba a manifestar allí. Sin embargo, nada se presentó, absolutamente nada...

Un rato más tarde, salimos con Evelyne camino a la panadería. No hablamos nada, el toque de lo sagrado nos seguía acompañando y la sensación de desánimo también. Llegamos a la panadería, donde Louis nos recibió una vez más con su amplia sonrisa.

_ Y, ¿finalmente encontraron lo que tanto buscaban?

_ A decir verdad, no.

_ Es normal. Nada se nos revela cuando nosotros queremos. Hay que saber esperar el momento oportuno. Los tiempos del alma nada tienen que ver con el tiempo cronológico.

Qué interesante y oportuno su comentario... Le devolvimos la llave con mucha gratitud y compramos unos *pains au chocolat* para tomar con un rico té.

Llegamos a la hostería y saludamos a Pauline, que ya estaba poniendo agua a calentar para tomar un té. Nos instalamos en el salón frente a la chimenea y tomamos una rica infusión. Conversamos acerca de la experiencia en la capilla y nos contó que la primera vez que ella entró, sintió gran decepción, porque había tenido grandes expectativas. Y si bien ese lugar estaba imbuido de una fuerte historia y simbolismo, lo sutil se iba presentando lentamente.



Pasé el resto de la tarde leyendo en el salón frente a la chimenea, con motetes y sinfonías de Bach de fondo. Hacia las siete de la tarde, con Evelyne nos fuimos a Fontevraud, a cenar al restaurante La Licorne.

Fontevraud es una pequeña localidad del departamento de Maine y Loire, que cuenta con una abadía fundada hacia el año 1000. La orden de Fontevraud dispuso que la misma estuviese dirigida por una mujer, la abadesa. Allí vivió los últimos años de su vida, Alienor de Aquitania, ex esposa del rey Luis VI de Francia y luego casada con Enrique II de Inglaterra. En el año 1147, Alienor participó de la Segunda Cruzada a Tierra Santa, siendo la primera mujer cruzada de la historia. Alienor está enterrada en la abadía, junto a su marido el rey Enrique y su hijo, Ricardo Corazón de León.

El restaurante La Licorne, para mi sorpresa, está localizado sobre el *Allée Sainte Catherine*. El marco es muy agradable y la atención muy cordial. Su cocina es deliciosa. Esa noche comimos de entrada un *tourneados* de langostinos en salsa de langostinos perfumada con anís estrellado y acompañado por un *Saumur Blanc*. Como plato principal comimos un *filet* de las praderas en salsa de Oporto, acompañado por un *Saumur Champigny*. Luego probamos una exquisita variedad de quesos y de postre nos sorprendieron con “Las delicias de Alienor”, de rosas y frutillas.



La cena fue una verdadera fiesta para el paladar y como siempre, la conversación giró en torno de cuestiones esenciales y con el humor que caracteriza las charlas con Evelyne.

Cuando salimos de La Licorne, la noche estaba completamente despejada y el manto estelar estaba en su mayor esplendor. Cada estrella se veía con absoluta nitidez y yo intentaba ubicar algunas de las constelaciones, sin olvidar que eran septentrionales y no australes. Alcancé a distinguir la Osa Mayor y la Estrella Polar. Obviamente, ahí mismo decidí que en cuanto llegara a Tours, iría a una librería para obtener lo antes posible, *Uranometría* de Bayer.

Subimos al auto y emprendimos el regreso a Sainte-Catherine-de-Fierbois. Ambas estábamos maravilladas por ese paisaje celeste que brillaba con gran intensidad. Tomamos la ruta que bordea la Vienne, donde se veía una espesa bruma proveniente del río. Luego de hacer varios kilómetros, nos encontramos en presencia de un fenómeno que nos dejó completamente deslumbradas. Concentradas en ese cielo encantador, se presentó de repente delante nuestro, un arco iris lunar. Era la primera vez en mi vida que veía un arco iris blanco y esto era posible gracias a la diáfana noche, que se asociaba a la humedad del río. Quedé absolutamente maravillada, absorta.

Fuera de la mirada racional que implica el fenómeno meteorológico, no pude evitar pensar en la simbología del arco iris. Recordé que para los vikingos, el arco iris representa el puente hacia los dioses.



Los dioses... ajá... Recordé también un artículo que Evelyne me leyó una vez, acerca del arco iris. El mismo planteaba que superando todas las barreras de tiempo, espacio y cultura, todos los seres humanos, quedaban sin aliento frente a tal manifestación. Y era inevitable en ese instante, abandonar toda tarea que se estaba realizando, para pronunciar algún tipo de exclamación. Nadie queda indiferente, ni puede ser neutral frente a semejante sorpresa luminaria.

Seguí reflexionando acerca del simbolismo del arco iris. Cuando se piensa en un arco iris, es imposible no evocar la Biblia y su referencia en el Génesis. En el Libro, el arco iris representa la alianza de Dios con los seres vivos de la Tierra, en particular, con los seres humanos. Esta alianza hizo Dios con Noé. El arco iris fue la señal de que el diluvio que devastó la Tierra, había cesado. Fue la promesa de la reparación del daño. Un nuevo comienzo. Una nueva oportunidad.

¿Qué me estaría mostrando esta configuración celeste?

Mi alma comprendió que me encontraba frente a un fenómeno del orden de lo sagrado. Era un signo trascendente. Estaba abstraída en la reflexión, cuando sentí que se detuvo el movimiento del auto y cesó el ruido del motor. Cuando reaccioné, me di cuenta que habíamos llegado a la hostería.



Bajamos del auto en silencio, entramos a la hostería y nos dirigimos cada una a su habitación.

Al entrar a mi habitación, pensé qué paradoja que la inesperada presencia del arco iris lunar me haya movilizado tanto, comparado con la cuasi apatía que me había dejado la visita a la capilla esa tarde. Como era de esperar, una voz interrumpió mi pensamiento en ese instante. Era Juana una vez más.

_ Y, es que una vez más aparece la ilusión del control. Volviste a pensar que las manifestaciones llegarían en el momento que vos habías decidido que lleguen. Pero mi querida Sandra, el universo no funciona así. Como te dijo hoy Louis en la panadería, nada se nos revela en el momento que decidimos que se revele.

_ Sí, obviamente el universo no funciona de acuerdo a MI voluntad.

_ Claro que no. Se trata de Su voluntad.

_ ¿A qué te referís?

_ Es simple, lo dice el Padrenuestro: *"hágase tu voluntad"*. ¡Y no la tuya!

_ Sí, hay que saber esperar el momento oportuno.

_ Hay que dejarse sorprender y fluir, sin intentar controlar los acontecimientos. La vida es mucho más fácil cuando la vivimos en *"hágase tu voluntad"*. Cuando entramos en la frecuencia de aceptación de las cosas tal como se presentan.

_ ¿Y eso cómo se hace?

_ La clave está en la confianza.

_ ¿Confianza en quién? ¿Confianza en qué?



_ En el perfecto diseño de la vida.

_ Pero la vida la diseñamos nosotros mismos, cada persona diseña su propia vida de acuerdo a sus sueños, sus expectativas, sus neuras...

_ Sandra, el Plan trasciende el ámbito individual, es mucho más grande. Se trata de entender y aceptar que somos parte de la tela araña y que cada cosa que hacemos, impacta sobre los demás. Estamos todos unidos por hilos invisibles.

_ ¿Estás hablando de causa y efecto?

_ No, eso sería ver la vida desde una dimensión lineal. Estoy hablando de la interconexión de todos los acontecimientos y de la interdependencia entre los seres humanos.

_ ¿Y eso qué tiene que ver con la confianza?

_ Que justamente si confiamos en el devenir de la vida y los acontecimientos, porque te aseguro que NO hay error, no desperdiciamos energía y todo fluye en un orden perfecto.

_ Mmm, me suena un poco conformista. Con ese criterio, nadie es responsable de nada. Y además, ¿dónde está el libre albedrío?

_ El QUÉ no lo elegimos nosotros. Sólo elegimos el CÓMO.

_ No entiendo.

_ No controlamos nada de lo que ocurre en la vida. Muchas personas caen fácilmente en la omnipotencia y creen que son artífices de los acontecimientos. En realidad, el libre albedrío consiste en elegir cómo vamos a transitar la situación que se nos presenta. Créeme, la vida es mucho más fácil y el desgaste es menor cuando comprendemos esto.



_ Y volviendo al arco iris, ¿qué quiere decir su manifestación? ¿Hay algo que tenga que comprender?

_ En primer lugar, siempre que se nos manifiesta algo, siempre que se nos presenta una señal, es para comprender algo. Y además, como te dijo hoy Louis, el tiempo del alma y el tiempo cronológico no son análogos. La revelación te llegó cuando tenía que llegar y te sorprendió.

_ Pero Juana, ¿eso qué tiene que ver con el arco iris y el símbolo de la alianza? Me pone nerviosa que tus respuestas a veces sean tan encriptadas. ¡Me pica todo, mirá!

_ Sin duda, es una señal de la alianza. La alianza con la divinidad, la alianza con la confianza, la alianza con una misma. Es una alianza relacionada con la vida y la promesa de construcción.

_ Sí, representa la esperanza. Pero no entiendo en concreto qué significa eso hoy para mí.

_ Me parece interesante empezar el proceso con la alianza con una misma. Descubrir y aceptar que una juega para el mismo equipo que una misma, que el respeto y la incondicionalidad es con una misma y que la reconciliación con el mundo, no llega hasta que no nos reconciliamos con nosotras mismas.

_ O sea, aprender a quererse a una misma.

_ Sí, en parte. Pero es mucho más vasto que eso, porque implica un proceso de comprensión, no sólo en el plano intelectual, sino además, de integración. La integración la tenemos que hacer con el alma y con las tripas.

_ Sigue sin estar tan claro.



_ Pensá que no podemos pretender que los demás registren nuestras necesidades y nuestras aspiraciones, si primero no las registramos nosotras mismas. El ejercicio siempre es sobre una misma.

_ A ver. Esto quiere decir que yo vine a Sainte-Catherine-de-Fierbois, en busca de una respuesta relacionada con el poder y la fuerza de la espada y contrariamente a lo esperado, la respuesta no me llegó en la capilla, sino en la bóveda celeste, a través del arco iris.

_ Así es.

_ Y lo que me trae como símbolo, es la alianza conmigo misma.

_ ¡Eso es! Porque en realidad, si hilamos más fino, una vez que una persona logra la alianza consigo misma, ya no hace falta dar más batalla y la espada deja de ser necesaria, porque ya no hay más contienda. ¿Se entiende?

_ ¿Vos querés decir que la lucha es con una misma?

_ Sí, sólo consigo misma. Los seres humanos lo ponemos siempre afuera y vemos al adversario en el otro. Por eso las guerras, las traiciones, las hostilidades, los conflictos.

_ ¿Proyectamos en el afuera la discordia con nosotros mismos?

_ Ese es el único combate. Ese es todo nuestro desafío. Lo demás es pura ilusión. Una vez logrado el acuerdo con nosotros mismos, aparece por fin la PAZ y la conciliación.

_ Como siempre, me dejás pensado mucho. Mejor me voy a dormir...

A la mañana siguiente, nos encontramos con Evelyne en el comedor para desayunar juntas. Pauline y Jean Baptiste nos esperaban con



todo listo: rico té, tostadas de pan casero con mermelada de ciruelas *mirabelle*, cosechadas el verano anterior en su jardín. La fusión de aromas era absolutamente inefable.

Durante el desayuno, los cuatro conversamos acerca de la experiencia de la noche anterior con el arco iris lunar. Jean Baptiste comentó que vio algo similar en dos oportunidades, mientras daba un paseo por el campo en la noche estival. Y Pauline acordó con nosotras, que en el plano simbólico aquello tenía un gran significado y que cada persona le encontraba el sentido, en función de su propia experiencia de vida y el momento por el cual estaba atravesando.

Seguimos especulando acerca del tema y cuando nos dimos cuenta, ya eran las doce del mediodía. ¡El tiempo había volado! Nos fuimos a dar un paseo por el jardín, mientras Jean Baptiste nos preparaba una sopa de puerros, con ensalada de endivias y el habitual queso de cabra de la región.

Regresamos a la hostería y fuimos a preparar el equipaje para emprender el regreso a Tours. Almorzamos los cuatro juntos y nos despedimos con afecto. Habíamos tenido una estadía muy agradable con ellos en su casa y sobre todo, habían sido muy generosos.

Para regresar, elegimos el camino más largo y apartado de las grandes rutas, atravesando el campo. Paré en una granja donde



compré deliciosos quesos de cabra, directo del productor. Elegí algunos *Sainte Maure* y *crotins* bien secos y fuertes, de los más diversos sabores: pimienta, ají, hierbas aromáticas, azafrán... Algunos de ellos los llevaría a la tardecita al aperitivo en casa de Emilia.

El viaje fue muy agradable, con un sereno paisaje bucólico y música de Enya de fondo. Fui directo a mi casa de Saint Etienne-de-Chigny, donde me esperaba un bello atardecer al llegar. Eran sólo las cuatro de la tarde y la tenue luz se filtraba entre las ramas de los árboles desnudos del invierno y me guiaba hacia la puerta de mi casa. Al bajar del auto, el contraste de temperatura que no llegaba a 8°, fue marcado. Y al entrar a casa, sentí nuevamente la calidez de la calefacción, que durante el invierno no bajaba de 24° y deslicé mis pies en las mulliditas pantuflas de corderito que traje de mi último viaje a la Argentina: ¡Hogar, dulce hogar!

Llevé los quesos a la cocina y el bolso a mi habitación, donde dispuse cada cosa en su lugar. Llamé por teléfono a Emilia, para confirmar el horario en que tenía previsto el aperitivo. Me dijo a las 18,30 horas. Eso me daba la posibilidad de recostarme un rato en el sillón inglés de gran respaldo, con su otomano para los pies, que tenía en el salón de lectura. Aproveché para ver rápidamente mis e-mails, que desde hacía tres días no miraba. Y a decir verdad, ¡tampoco los extrañaba!



Luego fui a buscar un rico Chinon a la bodega, tomé una canasta donde dispuse los quesos de cabra y partí rumbo a casa de Emilia. El viaje hasta Tours bordeando la Loire, lo hice con gran entusiasmo, pues iba a reunirme con mis amigas. Llegué al *Impasse Saint Germain* y encontré un lugar libre para estacionar el auto. Divisé el auto de Marta, que había llegado un rato antes. En cuanto toqué el timbre, Emilia salió a mi encuentro y me recibió con su habitual sonrisa a flor de piel. Como cada vez que nos vemos, nos abrazamos fuerte y las exclamaciones de alegría de las tres, no se hicieron esperar.

Emilia ya tenía el aperitivo dispuesto en la mesa de su salón y mientras se dirigía a abrir la botella de Oporto, llegó Evelyne. El griterío y las risas estaban a la orden del día. Emilia nos contó su viaje a Portugal, donde pasa gran parte de los meses de invierno. Había ido junto a su amiga, Madame Antonés, a pasar las vacaciones de fin de año con su familia en Lisboa y pudo cargar la energía del sol. Disfrutó mucho de la compañía de su hija y sus nietos e incluso, fue a visitar algunos de sus hermanos que viven en otras ciudades cercanas.

Las cuatro brindamos por el reencuentro y pasamos algunas horas compartiendo lindas conversaciones, anécdotas de viajes y nos pusimos al día con la vida de cada una. El aperitivo duró varias horas, en las que degustamos además del oporto, el delicioso foie



gras preparado por Marta, e incluso tuvimos una exquisita mousse de chocolate que hizo Evelyne. ¡No faltaba nada!

Ya cerca de las doce de la noche, dimos por finalizado el encuentro, pues todas teníamos actividades temprano al día siguiente. Nos despedimos con mucho cariño y emprendí la ruta de regreso a casa. La noche estaba diáfana y la luna creciente se reflejaba en la Loire: ¡fue un verdadero espectáculo! Tenía la sensación de conocer cada centímetro de esa ruta, que venía realizando casi a diario desde hacía más de veinte años. Cuando la calzada no estaba helada ni nevada, sabía que podía circular a 80 kilómetros por hora y tomar todas las curvas del sinuoso camino, sin ningún inconveniente.

En ese marco, abrí la ventana del auto, respiré profundo la fría brisa que entraba y me puse a cantar *Adeste Fideles*, en compañía del manto estelar.

Me invadió una genuina alegría por el bello encuentro con mis amigas y por el entorno que me rodeaba. Como pocas veces en mi vida, me sentí en absoluta consistencia con el Todo: el lugar, las compañías, el contexto, mis elecciones, mi presente. No había otra cosa que anhelara para mi propia vida, más que ese instante presente. ¡Qué grata sensación!

Tuve la clara percepción de encarnar en ese preciso segundo, el concepto de lo que el Kybalión denomina la Unidad y los siete



principios herméticos. Sentía todos los planos de mi ser en completa armonía. Fui consciente de esa emocionalidad y quise anclarla en mi esencia, para poder conectar con esa bella sensación que como todo, es transitorio, breve y fugaz. Como el mismísimo Kybalión lo dice en su tercer Principio, el de la Vibración: *“Nada está inmóvil, todo se mueve, todo vibra”*.

Al llegar a Luynes, giré a la derecha, alejándome de la ruta de la Loire y tomé una pequeña ruta departamental hasta casa. Prácticamente no había luz en la vía ni en las casas. Francia entera estaba durmiendo. Y yo ingresaba sin irrumpir, en su raro universo de ensueño.

Llegué a casa y estacioné el auto. Otro de los grandes encantos de vivir allí, era que la llave del auto quedaba siempre puesta y su puerta abierta. Corrí adentro por el frío y fui directo a mi habitación. Dejé la persiana abierta y me fui a dormir, pues estaba cansada y el día había sido intenso. Al ingresar a la cama y apagar la luz, tenía sobre la cara, el resplandor de la luna creciente que atravesaba el doble vidrio de mi ventana. Por mi mente bailaban todas las bellas imágenes del viaje a Sainte-Catherine-de-Fierbois.

Al día siguiente, amanecí cerca de las nueve de la mañana. Había dormido profundamente y ni siquiera recordaba si había tenido algún sueño en particular. Desayuné un rico chocolate caliente frente al ventanal de la cocina y prendí la radio *France Info*, para



enterarme de alguna noticia que durante los últimos días no había escuchado.

Luego de disfrutar de la vista de mi jardín mientras desayunaba, me di una ducha reparadora y me vestí, para dar inicio a mi actividad. A pesar del sol, el invierno parecía querer instalarse por un tiempo largo. El termómetro que tenía del lado exterior en una ventana de la cocina, marcaba apenas 1°. Me dirigí al salón y prendí la chimenea, donde agregué hojitas de eucaliptos para dar un aroma agradable en casa.

Me instalé en mi escritorio frente a la computadora y con la mirada perdida a través del ventanal, recordé las conversaciones mantenidas con Juana. En el contexto de mi casa y de mi vida corriente, resultaba extraño todo aquello que había parecido casi normal los días anteriores...

Al cabo de un rato, algo me distrajo por el rabillo del ojo. Giré rápido la cabeza y vi una ardillita corriendo por el jardín, que tenía una bellota de roble entre sus manitos y trepaba a gran velocidad por un árbol. Ante la sorpresa, sonreí y dirigí mi atención a mi computadora, para retomar la novela que había empezado a escribir hacía unos meses.

Escribir tiene esa rara particularidad en que por momentos, la inspiración se apropia de nuestro ser y las palabras brotan solas, casi



de manera rítmica. Y en otros momentos, conectar entre el pensar y el sentir, se dificulta y aparece la sensación de densidad.

Ese día, concentrarme en un sólo tema y bajarlo a papel, me resultaba dificultoso. La productividad no parecía estar a sus anchas. Opté por prepararme unos mates y devolver algunos llamados de personas que me habían dejado mensajes grabados en el contestador.

Pasaron algunas semanas y con Evelyne emprendimos un nuevo viaje: esta vez a Vézelay, ciudad situada en la ruta de peregrinación a Santiago de Compostela. Fuimos para hacer un taller de cuatro días, acerca de Geometría y arquitectura sagrada de la Abadía de Vézelay. Este aprendizaje permitiría por un lado, descifrar un lenguaje de más de ocho siglos y al mismo tiempo, comprender el mensaje simbólico y espiritual, que en nuestra época se ha perdido bastante.

Habíamos planeado salir un día antes del inicio del taller, para pasar por Sens, que estaba situada a 120 kilómetros después de París. La ciudad de Sens cuenta con la Catedral de Saint Etienne, considerada la primera catedral gótica de Francia, construida en el año 1135. Al ingresar por el portal central de la fachada occidental, se puede observar una estatua de Saint Etienne, que para mi sorpresa, tenía un Libro cerrado en sus manos.



Al entrar me detuve para tener una vista global de la catedral y me sorprendió que no hubiera nadie. Me dirigí directo al altar por la luminosa nave central, con su bóveda sexpartita y su maravillosa roseta Norte del Concierto Celeste. Al llegar al altar principal, subí tres escalones de piedra y observé que sobre el atril se encontraba el Libro abierto en el Salmo 91. Me detuve a leerlo: *Al amparo del Altísimo, a la sombra del Poderoso. La protección divina en medio de los peligros.*

Lo leí con suma atención:

1 Tú que habitas al amparo del Altísimo,
a la sombra del Todopoderoso,
2 dile al Señor: mi amparo, mi refugio
en ti, mi Dios, yo pongo mi confianza.
3 El te libra del lazo
del cazador que busca destruirte;
4 te cubre con sus alas
y será su plumaje tu refugio.
5 No temerás los miedos de la noche
ni la flecha disparada de día.
6 ni la peste que avanza en las tinieblas
ni la plaga que azota a pleno sol.
7 aunque caigan mil hombres a tu lado
y diez mil a tu diestra,
tú permaneces fuera de peligro;
su lealtad te escuda y te protege.
8 Basta que tengas tus ojos abiertos
y verás el castigo del impío
9 tú que dices: "Mi amparo es el Señor"
y que haces del Altísimo tu asilo.
10 No podrá la desgracia dominarte
ni la plaga acercarse a tu morada,
11 pues ha dado a sus ángeles la orden
de protegerte en todos tus caminos
12 En sus manos te habrán de sostener
para que no tropiece



*tu pie en alguna piedra;
13 andarás sobre víboras y leones
y pisarás cachorros y dragones.
14 "Pues a mí se acogió, lo libraré,
lo protegeré, pues mi Nombre conoció.
15 Me llamará, yo le responderé
y estaré con él en la desgracia.
16 Lo salvaré y lo enalteceré.
Lo saciaré de días numerosos
Y haré que pueda ver mi salvación".*

Mientras intentaba descifrar cómo resonaba en mí el texto del Salmo, me distrajo la presencia de una persona que se acercaba tímidamente por mi izquierda. Me sorprendió su presencia porque salió de la nada. Era un hombre de unos 50 años, con un gorro en la cabeza y una amplia sonrisa. Si tuviese que decir lo que me pareció, diría que era la imagen de una persona conectada con otra realidad, que no era la misma que la mía. Se paró a mi lado y me miró. Incómoda por su cercanía, di unos pasos al costado, pensando que quería leer el Libro. Pero en realidad, quería conversar conmigo.

_ Buen día.

_ Buen día- respondí.

_ Yo también vengo a la Catedral porque perdí a alguien muy cercano. Y venir me hace bien.

_ Ah...

_ Y rezo mucho cada vez que vengo. ¿Usted también estaba rezando?

_ No, estaba leyendo el Libro. Pero ya terminé de leer, así que le cedo el lugar.

_ No vine a leer el Libro.



_ Ah...

_ Sólo quería decirle que su hijo está bien.

Me corrió un escalofrío a lo largo de mi columna vertebral. Sólo atiné a balbucear:

_ Pero...

Interrumpió mi frase que estaba intentando hilvanar y dijo:

_ Cuando alguien muy cercano parte, su ausencia queda impresa en nuestro ser. Y una persona sensible, lo puede percibir. Usted tiene que estar en paz, porque él está bien.

Silencio.

_ Con el tiempo y la oración, la ausencia se transforma en suavidad.

_ Sí, claro.

_ Que tenga un buen día. Yo voy a seguir con mi tarea.

_ Sí, usted también tenga un buen día- respondí.

El hombre se fue. Mi corazón latía a un ritmo acelerado, sentía un calor intenso en mis mejillas, seguramente estaban al rojo vivo y tenía una sensación de conmoción febril en todo mi cuerpo. Retrocedí y me senté en el banco de la primera fila. Lo vi irse caminando por la girola, hacia la capilla detrás del altar mayor. Respiré profundo, intentando aplacar el plano físico y emocional. Mi estado era de confusión absoluta: ¿Quién era? ¿De dónde salió? ¿Por qué me vino a hablar? ¿Y de dónde sacó lo que me dijo?

En ese momento llegó Evelyne, que había estado recorriendo las capillas al costado del altar mayor y había visto parte de la escena.



_ ¿Qué pasó?

_ ¿Lo viste a ese tipo?

_ Sí, vi que conversaban. ¿Todo bien?

_ No se, fue todo muy raro.

_ Sí, me pareció extraño...

_ Me dijo cosas que no sé cómo las sabía.

_ ¿Qué cosas?

Mientras seguíamos sentadas en el banco, le conté a Evelyne la conversación. Fui recuperando lentamente el aliento y la serenidad.

_ En todo caso, suena bizarro, me dijo.

_ ¡Es un loco! ¿Le viste la pinta que tenía con ese gorrito? ¡Parecía escapado de un psiquiátrico!

_ Es muy curioso lo que te dijo. Además, tené en cuenta que en general, la gente “loca” es la que conecta con otras realidades y son frecuentemente las personas que transmiten mensajes. Ellos no tienen filtro, entonces dicen todo lo que ven y perciben. ¡Y vaya si perciben cosas!

_ Si... interesante... Vos sabés que tengo la sensación que este lugar está lleno de información para descifrar. Fijate, primero vi el Libro, abierto en el Salmo 91. Mientras intentaba conectar con qué quería decir eso para mí, apareció el loco, que se me puso a hablar como si conociera mi vida. Sé que hay mucho más para ver acá. ¿Vamos?

_ Vamos.



Nos dirigimos caminando hacia la girola por el ala izquierda y de repente, me encontré frente a una escultura de mármol de Juana de Arco.

_ Ah bueno, ¡sólo faltaba ella! ¿Cómo no iba a estar presente?

Nos reímos mucho con Evelyne. Nos detuvimos a observar la estatua, que tenía una altura de más de tres metros. El semblante y la actitud de la joven Juana, tenía la fuerza con la que la caracterizaron siempre los artistas: mentón en alto; mirada hacia el cielo; apoyada sobre sus dos pies en ángulo abierto, lista para dar combate; columna erguida y pecho hacia fuera sosteniendo la coraza y todas las piezas metálicas de su armadura; su brazo izquierdo con el codo flexionado hacia arriba y su mano sostenía el flameante estandarte con flores de lis; su brazo derecho en reposo y con su mano, agarraba la empuñadura de la espada.

Pero quedé pasmada mientras observaba la imagen: Juana en su mano derecha sólo tenía la empuñadura de la espada. ¡La hoja de la espada no estaba! Se había roto con el tiempo. Era la primera vez que veía una imagen de Juana sin espada. Comprendí que esto sin duda, tenía un fuerte significado. Sabía que en esta ausencia de espada, había un mensaje para descifrar.

Salimos de la catedral y fuimos a una *brasserie* a tomar algo. Pedí una botella de Evian, que la tomé de un tirón. El agua ayudó a apaciguar el fuego que había sentido en mi cuerpo adentro de la Catedral. Dimos una vuelta por las calles de Sens, donde el aire ya



comenzaba a enfriarse. Subimos al auto y retomamos viaje hacia Vézelay.

El recorrido lo hicimos prácticamente en silencio. Comimos unas almendras y pasas de uva durante el viaje y por supuesto, no podía faltar un bello cofre con exquisitas trufas de chocolate de chez Lenôtre, que me habían regalado hacía pocos días y logré contener la tentación de abrirlo antes del viaje.

Llegamos a Vézelay alrededor de las cuatro de la tarde y fuimos al hotel *Cabalus*, situado en plena pendiente empedrada del centro de la ciudad. La construcción data del siglo XII, cuando funcionaba como albergue y enfermería de la abadía. Albergaba a los peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela, ofreciéndoles una sopa, pan, queso y una cama para pasar la noche. En caso de necesidad, las personas recibían cuidados médicos, para continuar con la peregrinación. La ostra colocada encima de la puerta, representaba uno de los puntos de descanso de la procesión. Por la casa pasaron personajes importantes de la historia, como Luis VII, San Bernardo de Claivaux, entre otros.

Al llegar al hotel, dejamos las valijas en las habitaciones y salimos a caminar. Vézelay se encuentra en pleno corazón de la Borgoña, tierra de gastronomía. Fuimos directo a la librería *L'Or des Etoiles*, que tiene una pintoresca vidriera engalanada con libros y artículos decorativos relacionados con el cosmos. En la puerta tiene un cartel



que dice: “*Todo lo que tenemos acá, contribuye a iluminar la vida cotidiana*”. Su especialidad son obras de espiritualidad y de mística de Occidente y de Oriente: orígenes del cristianismo, textos apócrifos, esoterismo cristiano, el arte y la mística cisterciense, tradiciones monásticas, geometría sagrada, entre otros. Además, se encuentran los mejores inciensos del mundo: Grecia, Egipto, Líbano, Japón, India. Y una gran selección melódica de música sacra, barroca, polifonías.

Encontré algunos libros acerca de María Magdalena, ya que la Basílica de Vézelay contiene una de sus reliquias. Según leyendas de tradición diferente a la ortodoxa cristiana, María Magdalena atravesó el Mar Mediterráneo en barco, huyendo de persecuciones en Tierra Santa y llegó al Sur de Francia, cerca de Arlés, donde vivió más de 30 años. Vézelay se convirtió en un lugar de culto a María Magdalena, en cuya abadía se encontraba su sepulcro. Incluso en el año 1050, el Papa León IX emitió una bula que colocaba a la Abadía de Vézelay bajo el patronazgo de María Magdalena.

Cuando salimos de la librería, ya se había hecho de noche y hacía mucho frío. En el camino al hotel, ingresamos en un pequeño restaurante, donde pudimos tomar una sopa reparadora, con ricos quesos: *franche-comté*, *tomme de moines*, *charolais* de cabra y un vinito de la región.



Dado que me sentía muy cansada, regresé al hotel y me fui directo a mi habitación. Al día siguiente, el curso empezaba a las nueve de la mañana, o sea que tendría que madrugar y estar lúcida. La calefacción estaba al máximo, tomé una ducha restauradora y me fui a la cama con los libros que recién había comprado. Empecé a hojearlos un poco, pero no tenía ganas de leer. Por un lado el cansancio y por otro, me seguía dando vueltas por la cabeza la experiencia vivida en Sens. Estaba reflexionando con la mirada puesta en la luz de una vela que acababa de encender, cuando escuché:

_ Se que la experiencia que tuviste hoy en Sens fue muy fuerte.

¡Era Juana de vuelta!

_ ¡Juana, estás en todas partes!

_ No estoy en todas partes Sandra, soy una parte tuya. El día fue intenso, ¿verdad?

_ ¿A qué parte del día te referís exactamente?

_ A lo sucedido hoy en la Catedral de Sens.

_ ¿A qué parte de todo lo que ocurrió hoy en la Catedral? ¿A los Salmos? ¿Al loco? ¿O a tu imagen sin la espada?

_ A todo. Porque todo es parte de lo mismo.

_ Cada vez veo más la vida desde una perspectiva de señales. Y hoy fue una muestra de ello. Desde que entré a la Catedral, tuve la clara certeza de que iba a encontrar mucha información allí.

_ La cuestión es poder interpretar las señales. Porque de hecho, los signos están siempre presentes y pasamos años y años sin registrarlos, hasta el día que tomamos conciencia de ellos. Pero lo



más importante es descifrar lo que nos están revelando. La misma señal no significa lo mismo para todas las personas, todo depende del contexto, del proceso individual y del nivel de conciencia.

_ ¿Qué pensás del Salmo donde estaba abierto el Libro?

_ Como sabes, Salmo significa alabanza y en ella, la persona que los lee, encuentra una respuesta sólida a las necesidades más profundas del ser humano.

_ ¿Algo así como el I Ching para los chinos?

_ Bueno, no se trata exactamente de un oráculo, pero de alguna manera podríamos decir “algo así”. De todos modos, lo importante para entender el significado de los tres eventos, es encontrar el hilo conductor.

_ A ver.

_ Fijate que los tres sucesos están relacionados con la confianza: el Salmo 91 es una oda a la confianza en la protección y el refugio divino. De igual modo, el mensaje que te transmitió ese hombre, trae confianza en que todo está bien, acá y allá. Y por último, mi imagen sin espada, habla del fin de la lucha, es decir, la confianza de que la espada ya no es necesaria en esta etapa. Fue esencial en otros tiempos, en otro contexto, pero hoy ya no hace falta.

_ Me sorprende escucharte decir eso. Vos sos la representación misma del arquetipo de la guerrera...

_ Sí, yo fui una guerrera indomable. Ni siquiera pasar por el fuego me persuadió a deponer las armas.

_ ¿Y qué te hizo cambiar de idea?



_ Comprender que los medios para lograr el objetivo muchas veces no son inocuos. Y en el proceso, guiados por la fuerza de un volcán, a veces dejamos un tendal alrededor nuestro.

_ Y muchas personas resultan heridas.

_ Heridas de muerte. De la lucha nunca nadie sale indemne. Es necesario encontrar otra metodología, para obtener nuestros más fervientes propósitos. Estos son tiempos de fin de la lucha. En terminología castrense, hablaríamos de cese al fuego, del reposo de las armas. Pero este proceso sólo se puede hacer cuando existe la certeza de que contamos con nuevos recursos, sin necesidad de recurrir a las armas. Cuando tenemos la plena seguridad que podemos confiar en que estamos protegidos y que todo va a estar bien por ese camino.

_ Es interesante lo que decís.

_ Fijate en tu caso: vos fuiste a Sainte-Catherine-de-Fierbois en busca de la espada y al percibir que no se manifestó nada importante, te desalentaste. Sin embargo, al visitar la Catedral de Sens, donde no tenías ninguna expectativa en particular, te encontraste con la imagen a la que le faltaba la espada. ¡Qué paradoja: vos saliste en busca de la espada y se te reveló la no-espada!

_ ¿Y eso significa que ya no hay que cargar más con la espada?

_ No es que ya no hay que cargar más con la espada. La espada ya no es necesaria. La espada ya perdió vigencia. Es anacrónica, es inútil. Es una invitación a encontrar otro modo de revelar la fuerza, sin cortar cabezas. Esa es la clave.



_ La clave. La llave. ¿Se trata de la confianza, entonces? Qué interesante...

_ Es mucho más que confianza. Es rendirse. Rendirse ante la obviedad que hay que cambiar de dirección, porque cambió el viento, cambió la corriente. Y cuanto más flexibilidad tengamos para cambiar de rumbo, menos costoso se nos hará. Porque el cambio ocurre de todas maneras. De nosotros sólo depende si queremos quedarnos aferrados al ancla, o evitar el fuerte impacto de la colisión y dejarnos fluir por este nuevo cauce.

_ Ajá...

_ Además, la otra paradoja es que vos buscabas la fuerza de la espada para liberarte de las ataduras y sin embargo, es la ausencia de la espada lo que te da la fuerza para liberarte de ataduras...

_ La fuerza...

_ Sí, es un cambio de paradigma. Durante mucho tiempo creímos que ser guerreros indomables cambiaría las cosas. Pero la fuerza está en otro lado. Porque ya no hay contienda. La fuerza está en la conexión con la confianza interna y superior.

_ Me gusta eso de guerrera indomable.

_ Fue tan sólo una ilusión. ¿Se entiende?

_ Creo que sí.

_ Aunque pueda sonar muy crístico, fijate en la frase "*Ego vici mundum*²". El relato de Juan lo que intenta decirnos, es que si bien

² Del Evangelio de San Juan (16:33): "**Sed confídite, ego vici mundum**". "Les digo esto para que encuentren paz en mí. En el mundo tendrán que pugnar y resistir, pero tengan valor: yo he vencido al mundo".



en la vida tendremos que pugnar y resistir, las herramientas para “vencer”, no son las armas. Es momento de abandonar la lucha y dejar de hacer esfuerzos innecesarios. Así, marcharemos hacia lo esencial.

En ese instante, un haz de luz blanca atravesó la pared de mi habitación hacia fuera. Todo quedó en silencio y en Paz. Supe que Juana se había ido. Comprendí que ella representaba aspectos míos. Me quedó la apacible sensación de que Juana vino a dejarme la clave para un claro proceso de transformación y poder así, pulir, refinar y expandir mi propia Humanidad.

Dormí serena y profundamente. Al día siguiente, me esperaba la geometría sagrada y la proporción áurica...

